



12416

JOSÉ-FABIO GARNIER

TEATRO

VOLUMEN PRIMERO

EL RETORNO

LA ÚLTIMA ESCENA

NADA

1912



LIBRERÍA ESPAÑOLA
Imprenta, Encuadernación y Fabrica de Sellos de Hule
MARIA V. da DE LINES
SAN JOSÉ Y LIMÓN

R.
262.6
236t
CE

Estas obras son propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirlas ni representarlas en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la **Sociedad de Autores Españoles** son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de derechos de propiedad.

12416



tu lascerai ogni cosa diletta.....,

Dibujo de Alberto Martini

Dante, Paradiso XVII-19

862.6

C.R.

1042

~~12416~~

Acto único

Un elegante salón.

En el fondo dos puertas que dan, una á las habitaciones de Lidia y la otra á las de Elsa. A la izquierda una puerta que da al corredor que conduce á la calle. A la derecha una ventana con sus correspondientes cortinas, muy elegantes, de color oscuro.

Los muebles son modernos, muy modernos. En las paredes algunas reproducciones de cuadros célebres.

Un piano en el ángulo de la derecha; sobre él varios libros de música.

Aquí y allá algunas mesitas bajas cubiertas de revistas y de libros. Las sillas y el diván colocados con gusto.

Cae la tarde.

Elsa, sentada, hacia la derecha, arregla algunos encajes y bordados dentro de una caja pequeña de cartón.

Antonio, un hombre muy conservado apesar de sus cincuenta años le habla con interés; viste de negro.

ANTONIO

Como continuando una conversación

Precisamente, esta mañana he recibido una carta muy larga del padre de Mario en la cual me habla, dándome todos los detalles necesarios, de las relaciones que existieron entre su hijo y aquella señorita italiana ... tú comprenderás que necesitaba tener una descripción completa de los hechos para poder así obrar en consecuencia ... Las relaciones comenzaron hace cuatro años y duraron uno y medio ... Debido á la prohibición absoluta que su padre hizo á Mario de visitar á la familia Carelli fué por lo que dejaron de verse....

ELSA

Ah! Fué el padre quien prohibió... ?

ANTONIO

Sí.

ELSA

Eso no me gusta.

ANTONIO

Por qué?

ELSA

No te parece extraño que un joven el cual siente una gran simpatía por una señorita la olvide de un momento á otro .. ?

ANTONIO

Y la prohibición del padre?

ELSA

Y quién te asegura que no haya fingido, que no continuara viéndola aún después de la escena con su padre?

ANTONIO

Bah! No lo creo; es imposible dada la rigurosidad con que Rosalba ha educado á su hijo....

• Después de una pausa

La familia Carelli quiso que Mario se casara con Eugenia ... aquel viejo caprichoso de Rosalba, quien desde el asunto de su quiebra fraudulenta, odia á los italianos porque fué un italiano quien le quitó la máscara, naturalmente se opuso con todas sus fuerzas ... Impidió el reconocimiento de la niña y su bajeza llegó hasta el punto de ofrecer una cantidad fortísima en cambio del honor de la señorita.

ELSA

Y la familia Carelli?

ANTONIO

Supo hacerse respetar. En un coloquio con Rosalba,

Carelli le echó en cara su poca caridad cristiana, sentimiento del cual hacía y hace ostentación el padre de Mario, le habló en términos tan enérgicos y rehusó el dinero con tanta dignidad, que hoy el viejo Rosalba al contarme esa historia en su carta me dice que Carelli se portó como el canalla más bajo al no saber apreciar la caridad cristiana que lo impulsaba à ofrecer una parte de su fortuna para remediar una *pequeña falta* de su hijo . . . La llama pequeña falta aún ahora —

Después de una pausa

Además, me asegura que hay un contrato tácito, contrato nacido del coloquio que tuvieron los dos ancianos, por el cual no se molestarán entre sí las dos familias; el asunto del engaño ha quedado olvidado; Mario ha podido comprometerse con nuestra hija y Eugenia continúa dedicándose à la educación de su niñita sin pensar en impedir el matrimonio.

ELSA

Después de pensar un momento

Verdaderamente, Antonio, creo que has hecho muy mal en conceder la mano de Lidia à un hombre que, como Mario, . . .

ANTONIO

Con impetu

También tú? . . . También tú das oído à las murmuraciones callejeras? . . .

ELSA

No escucho lo que dicen los demás; he pensado.

ANTONIO

Has pensado, eh?

ELSA

Sin hacer caso, con energía

Siempre me opuse à ese matrimonio; con más fuerza aún cuando supe que la señorita Carelli había sido engañada por Mario . . .



Después de una pausa corta

No comprendes, Antonio, que hacemos mal?... Nuestra hija tan delicada, tan buena debe vivir toda su vida en compañía de un hombre que no ha sabido cumplir con sus deberes hacia una señorita ..

ANTONIO

Y si se lo impidieron?

ELSA

Nadie puede impedir el cumplimiento de un deber, menos aún cuando ese deber nace de una propia falta.

ANTONIO

Niegas la autoridad paterna?

ELSA

Cuando es tan poco honrada, cuando mira sólo los intereses económicos de una familia, sí, la niego!

ANTONIO

Te has vuelto loca?

ELSA

No ... me ha hecho pensar en todo esto lo que ha sucedido esta mañana, aquí en casa.

ANTONIO

Qué?

ELSA

No lo sabes?... no. ..; te interesas tan poco por tu familia! Esta mañana encontré a Lidia, en el jardín, pensativa; le pregunté el motivo de su tristeza y me confesó que lo sabía todo.

Con impulso

Comprendes lo que significa ese *lo sé todo?*... La pobre-cilla habrá recibido un golpe terrible al enterarse de lo que con tanto cuidado le ocultábamos. Llorando me echó en cara nuestro silencio; ...

ANTONIO

Interrumpiendo

Silencio que se imponía pues à nuestra hija le aho-
rrábamos de esa manera muchos dolores de cabeza.

ELSA

Pero ..

ANTONIO

Ya sé lo que vas à decirme..... que ella llegaría à sa-
berlo tarde ó temprano? Y bien; se lo ocultamos el tiem-
po necesario para arreglar la boda é impedir que ella, al
hacerse cargo del pasado de su novio, se eche atrás y
falte à sus compromisos.

ELSA

Qué mal la conoces! Lidia es capaz de romper con su
novio aún el día antes de su matrimonio.

ANTONIO

Y por qué debe romper? Tanto tú como yo estamos en
el deber de inculcarle ese amor à pesar de todo, com-
prendes, apesar de todo.

Subrayando

ELSA

Apesar de todo por qué?

ANTONIO

También à tí es preciso explicarlo? No comprendes
que en la época en que vivimos es muy difícil que las
señoritas lleguen à realizar un matrimonio apenas pa-
sable? No ves que en nuestro país, à la juventud mas-
culina le disgusta el matrimonio y que si las muchachas
logran cambiar de estado es siempre con jóvenes ex-
tranjeros?

ELSA

Y qué prisa tienes por casar à Lidia, es muy joven y.....

ANTONIO

Precisamente, de su juventud debemos aprovechar-
nos



ELSA

Sabes? No llego á comprenderte? Hablas de una manera que.... No me hagas concebir malas ideas.

ANTONIO

Porque te hablo de conveniencias tratándose de un matrimonio? No quieres vivir con tu siglo el cual en todo vé las conveniencias?

ELSA

En todo, lo admito; pero en el amor no lo admito ni un instante siquiera.

ANTONIO

En el amor más que en cualquier otro asunto.

ELSA

Así es que tú?....

ANTONIO

Vivo con mi siglo, no hago otra cosa.

ELSA

Has visto en el matrimonio de Lidia con Mario....?

ANTONIO

Lo que tú, en tu egoísmo materno, no has querido ver.

ELSA

Es decir?

sin esperar que él responda

Antonio! por favor! no deshagas en un momento todas las ilusiones que en tí he ido depositando desde que me elegiste como compañera. No hables de intereses porque eres tú quien menos debe ocuparse de ellos al hablar de su hija. Eres rico ..

ANTONIO

Precisamente por eso ...

ELSA

Con dolor

Así es que, no me equivocaba? Tú, tú también, como los demás?

ANTONIO

No comprendo.

ELSA

Sin hacer caso á la interrupción

Pensaste en la riqueza del padre de Mario, creíste un negocio el sumarla á la tuya y, como no existía otro medio, combinaste el matrimonio entre tu hija y ese joven....

ANTONIO

Eso no.

ELSA

Espera, déjame terminar. Tú viste en ese matrimonio una cuestión de dinero, no pensaste nunca en el detalle principal, en la existencia de aquella niña, la hija de Mario y de Eugenia. Creíste que como tú no le habías hecho caso, lo mismo haría Lidia; pero te has equivocado; la pobrecilla, enamorada de Mario, parecía ser feliz y lo habría sido en su ignorancia... pero, todos los días, á todas horas, recibía anónimos que le revelaban todo, todo, anónimos que le decían que el suyo era un matrimonio de cálculo... puedes figurarte su desprecio; ella amaba á su novio y eso le bastaba; no sabía, como no lo sabía yo tampoco, que las acusas que dirigían á la hija eran justas para el padre, para su padre en quien nunca hubiéramos supuesto tanta bajeza.

ANTONIO

Elsa!

ELSA

Termino, termino.... no hagas caso de las palabras fuertes, las pronuncié sin quererlo; pero pon atención á lo siguiente: Lidia será muy desgraciada con Mario, sí, muy desgraciada.

ANTONIO

Cómo puedes asegurarlo?

ELSA

Me lo dice mi corazón de madre; el dolor que Lidia ha sufrido esta mañana será el principio de una serie continua de dolores si ahora no impedimos que se una á Mario.

ANTONIO

Cómo?

ELSA

Aún es tiempo!

Suplicando

Antonio, por caridad, hazlo así; recuerda que más tarde con nuestras desgracias deberemos llorar las de Lidia; ahorremos esas lágrimas, es tan fácil!... no pienses en el dinero....

ANTONIO

Enojado

No, no, te he dejado hablar hasta el fin; he permitido que me insultaras, si, que me insultaras....

Con autoridad

El matrimonio ha sido concertado y se llevará á cabo. No quiero que se diga que una persona de mi familia falta á sus compromisos.

ELSA

Desafiándolo

Lo que no quieres que se diga es que, apesar de todas tus intrigas, no has podido apoderarte de la fortuna del señor Rosalba....

ANTONIO

Con enojo

Elsa! Calla, por Dios, calla; entre nosotros nunca ha habido cuestiones y ahora.... por una pequeñez ...

ELSA

Con ironía

También tú llamas pequeñeces las cosas que determinan un porvenir?

ANTONIO

Sí, son pequeneces . . . no quiero que hablemos más de esto, sabes?... si fuera verdad...

ELSA

Enérgica

Es la verdad!

ANTONIO

Qué?

ELSA

Sí, vendes à tu hija, Esa es la palabra.

ANTONIO

Elsa!

ELSA

Pero si te has propuesto hacerlo, desde ahora te digo que me opondré con todas mis fuerzas. A una madre no se le arranca, así no más. el consentimiento para un matrimonio cuyo resultado inmediato será la infelicidad de su hija . . . Lidia ha sido buena con nosotros, nos ama con delirio, no debemos recompensarla con dolores, fingiendo concederle alegrías . . . Ella es tan tuya como mía . . . La dejaremos decidir y te aseguro, te aseguro que si hace valer sus derechos, yo, su madre, estaré de su lado, contra Mario, contra tí y contra el mundo entero.

ANTONIO

Con impetu

Qué piensas hacer?

ELSA

Nada, Lidia sabe todo lo que tú habías querido que ignorara hasta después de su matrimonio. Ella es inteligente y buena, sabrá decidir y lo que decida será sagrado para mí y debe serlo aun para tí.

ANTONIO

No recibo consejos de nadie!

ELSA

No he querido darte un consejo; he llamado á tu corazón de padre, tú no sabes responder, no es culpa mía; pero . . . soy madre, amo á mi hija con un amor inmenso y ante su felicidad sé sacrificar la mía. Lidia será feliz, será feliz!

El esfuerzo que ha hecho la ha debilitado; permanece silenciosa, con el rostro oculto entre las manos

ANTONIO

Sin poder responder, pasea agitado por la habitación
Llaman á la puerta de la izquierda

ELSA

Componiéndose un poco los cabellos y limpiándose el sudor de la frente

Adelante!

CLARA

Apareciendo por la puerta de la izquierda, trae una tarjeta en la mano

Una visita para la señorita, dice que la han mandado á llamar.

ELSA

Toma la tarjeta, lee el nombre, con calma á Clara

Hazla pasar al saloncito de la izquierda y luego llama á Lidia, dile que deseamos hablar con ella.

CLARA

Obedece

ELSA

Con calma, á su marido
Es la señorita Carelli.

ANTONIO

Con asombro
Cómo! . . . La Carelli en mi casa?

ELSA

Siempre con calma
Lidia la ha mandado á llamar.

ANTONIO

Lidia? Y tú?

ELSA

Naturalmente, no podía permitir que mi hija fuera sola á casa de la señorita Eugenia.

ANTONIO

Molesto

Por qué la tratas con tanto respeto?

Imitando á la señora

la señorita Eugenia, la señorita Carelli.

ELSA

Porque lo merece.

ANTONIO

Lo dices tú.

ELSA

Bien, no se trata aquí de saber si merece ó no que se la trate con respeto.

ANTONIO

Y tú has permitido que Lidia llamase á esa mujer y que la recibiese aquí, en mi casa?

ELSA

Y por qué no?

ANTONIO

Qué pretende Lidia?

ELSA

No lo sé. La he mandado á llamar para que tú la interrogues. Yo estaré silenciosa, así no podràs decir que soy yo quien la inspira.

LIDIA

Entrando por una de las puertas del fondo, á Clara que la sigue

Dónde está?...

Se interrumpe al ver á sus padres

ELSA

A Clara

Cuando oigas sonar el timbre eléctrico acompaña à la señorita Carelli.

CLARA

Aquí?

ELSA

Sí, à esta habitación.

CLARA

Se retira

ANTONIO

A Lidia

La Carelli desea hablar contigo; dice que tú la has enviado à llamar. Es cierto?

LIDIA

Sí, papá.

ANTONIO

Para qué.

LIDIA

Necesitaba tener una conversación con ella.

ANTONIO

Con seriedad

Y no comprendes que me disgusta mucho el que esa mujer venga à mi casa?...

LIDIA

Tú no me habrías dejado ir à la suya.

ANTONIO

Eso no!... Qué quieres hacer?

LIDIA

Quiero hablarle.

ANTONIO

Con qué objeto?

LIDIA

Deseo estar bien informada.

ANTONIO

Qué necesidad tienes de nuevos informes?

LIDIA

Tengo tan pocos ...

ANTONIO

Cómo los has recibido?

LIDIA

Por medio de anónimos.

ANTONIO

Y tú lees los anónimos que te envían?

LIDIA

Cuando no tengo quien me defienda de ellos!...

ANTONIO

Mortificado por la última frase de su hija

Cómo?

LIDIA

Oye ... quiero hablar con la señorita Carelli, me lo permites?

ANTONIO

No contesta

LIDIA

No quieres? Por qué?

ANTONIO

Porque una señorita digna no puede conversar con una de esas mujeres sin que sufra su reputación ...

ELSA

Lo peor está hecho ... seguramente la han visto entrar en nuestra casa.

ANTONIO

A Elsa

Tú debes callar.

A Lidia, como reprendiéndola

Y tú, has llegado hasta el punto de pedir un coloquio á una mujer como esa...?

LIDIA

Digna de respeto como todas.

ANTONIO

Qué?

LIDIA

Talvez más que todas.

ANTONIO

Eso es ... como ha tenido un hijo!...

LIDIA

Toda maternidad es sagrada si nace de un amor sincero.

ANTONIO

Con ironía

Ideales de una colección de almas errantes que nunca tendrán el gusto de ver la tierra prometida....

Pausa

Y bien?

LIDIA

Oye, papá, por qué ahora te preocupas tanto por mí, cuando hasta hoy no has sabido amar lo suficiente á tu hija?.....

ANTONIO

Con enojo

Qué dices?

LIDIA

Sí, porque no has tenido el valor de decirme que mi novio.....

No continúa, su voz es ahogada

ANTONIO

Pequeñeces, hija, á las cuales—como habrás visto—no he hecho caso.

LIDIA

Suspirando

Ah! papá, pequeñeces de las cuales depende mi felicidad....

ANTONIO

Vaya, vaya . . . sentimentalismos egoístas. Crees tú que Mario es el primero?... Nadie lo critica, los padres lo que hacen es quejarse inútilmente en la intimidad, las señoritas reciben á sus novios así

Con los brazos abiertos

aun cuando conocen la historia de sus primeros amores....

Riendo

Todas ellas creen que es el último novio que se les presenta y no les parece conveniente dejarlo escapar.

Ríe

LIDIA

No me importa lo que hagan las demás.... Yo quiero obrar con mi propia voluntad

Humilde

naturalmente, si tú me lo permites.

ANTONIO

Y te atreves á dudarlo?

LIDIA

Gracias, papá;

Resuelta

quiero hablar con Eugenia, necesito saber todos los detalles de sus relaciones con Mario luego, según la impresión que me haga su relato, entonces decidiré.....

Suspirando

ANTONIO

Supongo que no harás nada ilógico, eh?

LIDIA

No tengas cuidado, papá, sé considerar mi situación.



A la señora Elsa quien permanece silenciosa

Y tú mamá, qué dices? Parece que no te interesara nuestra conversación...

ELSA

Con cariño

Al contrario, hija mía, me interesa muchísimo... Mi opinión la conoce Antonio; él te ha contestado en su nombre y en el mío.

LIDIA

A su padre

Entonces me permites hablar con Eugenia?

ANTONIO

Siempre que seas prudente.

LIDIA

Sí, sí, papá...

ELSA

Aprovechando la buena disposición de ánimo de su esposo

Entonces te dejamos sola con ella.

Ofreciendo el brazo a su marido

Vamos, Antonio.

A Lidia

No te dejes llevar por la pasión, eh?... Recuerda que estás frente a una mujer muy desgraciada.

ANTONIO

Quiere hablar, pero Elsa lo lleva dulcemente hacia la puerta.

ELSA

Antonio, déjala, déjala... está muy tranquila.

LIDIA

Se sienta; sonriendo a sus padres

Sí, estoy muy tranquila... Mamá, hazme el favor de tocar el timbre eléctrico.

ELSA

Obedece. Antes de desaparecer por la puerta que dá al corredor, los dos padres se detienen y envuelven en una mirada cariñosa a su hija quien les sonríe

LIDIA

Cuando desaparecen sus padres, se pone seria; medita un instante; luego, con un suspiro profundo, mira hacia la puerta

CLARA

Anunciando

La señorita Eugenia Carelli.

LIDIA

Sin volverse

Adelante!

CLARA

Hace pasar á la señorita Carelli, luego se retira

EUGENIA

Se adelanta silenciosa, mirando con atención á la señorita
Pausa

LIDIA

Se pasa la mano por la frente como para recoger sus ideas, mira á la vi-
sitante; luego con frialdad

Tenga la bondad de sentarse.

EUGENIA

Obedeciendo

Gracias, señorita.

LIDIA

Con frialdad, después de otra pausa

Habrá adivinado usted el motivo por el cual la he
hecho llamar, no es así?

EUGENIA

No, señorita... es decir, al principio creí haberlo com-
prendido

Enrojeciendo

pero, pensando un poco me convencí de que me ha-
bía equivocado.

LIDIA

No se ha equivocado.

EUGENIA

Levantándose

Perdone, señorita; si ese es el objeto de este colo-
quio, le confieso que no puedo servirle en nada. Com-
prendo mis deberes y ante la felicidad de una señorita
distinguida y buena como es usted, prefiero callar. Por
lo tanto, le suplico no hablarme de este asunto.

Después de una pausa corta

Ve usted?... yo me he resignado; mi vida pasa ahora así.... sin sufrimientos; es verdad que á la alegría de mi niñita no se une la de su padre; es cierto que mi casa parece solitaria, pero.... yo estoy contenta, señorita, yo estoy contenta....

Pausa

Los recuerdos, dirá usted?... Sí, yo recuerdo, recuerdo siempre, pero los recuerdos que vienen á mi mente son los de mis tiempos felices, aquellos en los cuales Mario y yo nos amábamos con pasión sincera —

Movimiento de Lidia que Eugenia sabe comprender

Perdóneme, señorita — Ve usted?....

Dirigiéndose hacia la puerta

Permítame alejarme —

Deteniéndose un momento

Le aseguro, señorita, que usted será feliz con Mario; es un joven distinguido, bueno, sincero, muy sincero — Por mi parte, no tenga usted temor alguno — Si en algo vale la promesa de una mujer, le prometo que nunca trataré de interrumpir con mis quejas la tranquilidad del hogar que ustedes dos formarán — se lo prometo, señorita.

Quiere alejarse

LIDIA

Con ímpetu

No, señorita, no —

Reprimiéndose

Perdone, perdone si la molesto, pero — es necesario para mi felicidad, para la de Mario, para la suya y para la de aquella chiquitina

Con cariño después de una pausa corta.

Cómo se llama ese angelito?

EUGENIA

Con dulzura

Papá y mamá—después de la dolorosa revelación, después de varios días de enojo conmigo,—al contem-

plar la chiquitina, al verla tan bella, tan encantadora, me perdonaron y quisieron que su nietecita llevara un nombre gracioso, muy gracioso — lo eligieron ellos — se llama Graciela.

LIDIA

Cuántos años tiene?

EUGENIA

Tres años, señorita.

LIDIA

Y Mario? ... después del engaño? ...

EUGENIA

Interrumpiendo

Engaño?

Con energía

No me agrada oír usar esa palabra refiriéndola á nosotros, amo lo suficiente á Mario,

Movimiento de Lidia

perdone usted, una pasión no se puede ahogar con tanta facilidad — si; amo lo suficiente á Mario para impedir que se le trate con los nombres vulgares que usan las sociedades intolerantes

LIDIA

Tratando de obtener una confesión

Dice usted que una pasión no se puede ahogar con tanta facilidad?... Entonces, era tan grande el amor que sentía por Mario?

EUGENIA

Comprendiendo

Para qué una confesión? Qué necesidad hay de despertar recuerdos que son míos, que son solamente míos, que son mi tesoro y que, talvez, para usted sean causa de sufrimiento?

LIDIA

Sufrimiento?... No, no.... estoy segura del amor de mi Mario:...

Comprendiendo la poca delicadeza de sus palabras

perdone... en esta conversación debemos respetar re-

cíprocamente nuestros sentimientos.

EUGENIA

Por eso, señorita, por eso es preferible callarnos.

LIDIA

Y si yo le dijera que para mi tranquilidad necesito una confesión completa?

EUGENIA

En todo caso, debía dirigirse á Mario.

LIDIA

Y si yo tuviese tanta confianza en usted como en él?

EUGENIA

Gracias.

Pausa

Verdaderamente, no comprendo....

LIDIA

No trate de comprenderlo.... Ahora si usted no quiere concederme ese favor.... sería una crueldad!...

EUGENIA

No me daría yo el gusto de martirizar á una señorita de quien he recibido los mejores informes.

LIDIA

Con curiosidad

Ah! Se ha informado usted?

EUGENIA

Naturalmente, no me habría gustado que mi Mario,

Corrigiéndose

que Mario se uniera á una señorita que no fuese digna de él.

LIDIA

Lo ama tanto?

EUGENIA

Ya se lo he dicho.... Mienten los que aseguran que el amor desaparece con facilidad del corazón de una mujer.

Y bien?

LIDIA

EUGENIA

No quiere contestar

LIDIA

La mira con atención; observa su rostro de líneas delicadas; su figura elegante; su vestido negro que le cae á maravilla; su sombrero un poco pasado de moda que no logra cubrir la soberbia cabellera negra de la señorita. Despues de su examen, durante el cual Eugenia, un poco avergonzada, mira hacia el piano, Lidia se pone en pie y viendo que en los ojos de su interlocutora aparecen algunas lágrimas le pregunta:

Llora usted!... Por qué?

Pausa larga

EUGENIA

Perdone señorita.... ese piano.

LIDIA

Repite casi inconscientemente

Ese piano....

Otra pausa

EUGENIA

Toca usted el piano?

LIDIA

Es uno de mis pasatiempos favoritos.

EUGENIA

Talvez tengamos las mismas preferencias en música....

LIDIA

También á usted le agrada tocar cosas tristes?

EUGENIA

Necesito que alguien suspire conmigo!...

Suspirando

LIDIA

Después de una pausa

Y Graciela sabe tocar?

EUGENIA

Es aún tan pequeña!

LIDIA

La hará aprender?

EUGENIA

Naturalmente, pero.... seré yo quien le enseñará todo, todo.... no permitiré que una persona extraña se acerque á ella con intención de ser su maestro....

Deteniéndose

perdone, vuelvo yo con mis ideas!...

LIDIA

Quién ha comprendido

Ah!... Mario ha sido profesor suyo?

EUGENIA

Mirándola fijamente no responde

LIDIA

No es cierto?... Qué tendría de extraño?

EUGENIA

Después de una pausa, decidiéndose

Sí; al llegar á esta república, yo no sabía una palabra de español,

Tratando de sonreír

lo hablaba á mi manera, es decir, agregando *eses* á todas las palabras italianas.... naturalmente nadie me entendía. Una noche, en casa de una distinguida profesora de música me presentaron á Mario quien, desde el primer momento, me fue simpático.... Después de una conversación en la cual es de figurarse mi dificultad para hacerme entender, Mario me ofreció su ayuda en el estudio del español. Acepté y, con el permiso de mis padres, seguí estudiando en su compañía ...

Suspirando

Un día, Mario tomó mi mano entre las suyas y tuteádomme, por la primera vez, me dijo: «Quieres que te hable con franqueza?» Yo no contesté, seguramente me puse roja, muy roja pues él me preguntó: «Por qué te ruborizas?» y añadió con alegría: «es que has comprendido?» Yo con los ojos le dije que sí ...

Pausa

Esa fue la declaración de nuestros sentimientos....

nos amamos mucho, muchísimo.... luego... después de un año y medio de felicidad me abandonó... amándome, eso sí... fué obligado por su padre quien, según me dicen, nunca habría permitido que su hijo se casara con una italiana....

Sollozando

Ah! señorita, de aquella época deliciosa no me quedan sino los recuerdos y mi querida Graciela, el encanto de mi existencia....

Rompe á llorar

LIDIA

Enternecida, trata de consolarla
Pausa

EUGENIA

Gracias, señorita, gracias.

LIDIA

Después de una pausa, con voz ahogada

Esos sollozos.... ese llanto....

EUGENIA

Reprimiéndose

Son los recuerdos de un pasado, son los recuerdos, nada más.

LIDIA

Ah, no!... Los recuerdos no ocasionan un dolor tan sincero;.... no es el pasado el que la hace llorar.... no, no es el pasado.... es el presente....

Movimiento de Eugenia

Sí, es el presente con sus crueldades....

Con una voz muy suave, á veces entrecortada

Verdad, verdad que usted lo ama todavía?

EUGENIA

No contesta

LIDIA

Con la misma voz

Contésteme.... hábleme como á una amiga.... seamos dos amigas, dos amigas á quienes la desgracia ha reunido....

EUGENIA

Esforzándose; con una sonrisa amarga

Usted no debe llamarse desgraciada!

LIDIA

Si...

Pausa corta

No puede usted comprender los dolores morales que sufrí cuando supe que Mario la había amado, que usted lo amó con locura, que talvez lo ama aún....

EUGENIA

Interrumpiendo

Ah! no!

LIDIA

Siempre con dulzura

No diga que no.... usted lo ama y lo ama sinceramente....me lo han confirmado sus lágrimas hace un momento.... lo ama mucho, tal vez tanto como yo....

EUGENIA

Interrumpiendo

Eso no!

LIDIA

No podría decirlo usted aún después de una prueba dolorosa que sería capaz de ahogar un amor fortísimo, usted aún ahora lo ama....tal vez con más amor que antes....

Sollozando

No me diga que me equivoco....

EUGENIA

Comprendiendo

No, señorita, se lo aseguro.... lo amé mucho, muchísimo.... Mi sueño, mi único sueño fué ser su esposa ... pero, hoy ...

Esforzándose

hoy, después de la prueba á que me sometió, mi amor ha muerto y.....

Con dificultad

no podría revivir....

LIDIA

Desde el momento en que Eugenia empezó á hablar, la mira con atención

Y entonces, por qué ha llorado?

Resuelta

No lo niegue, usted lo ama....

Agradecida

Usted es muy buena -- lo niega porque sabe que su negación me hará estar tranquila ---

Pausa

Usted ha sabido conservar su amor siempre puro, siempre grande -- y yo -- quién sabe! --- es verdad que lo amo muchísimo -- pero ---

Con tristeza

no estoy segura de soportar todo lo que usted ha soportado ---

EUGENIA

Interrumpe

He soportado porque ---

LIDIA

Porque lo ama -- sí -- porque lo ama ---

EUGENIA

No responde, su silencio confiesa

LIDIA

Después de una pausa, acercándose á Eugenia

Gracias, señorita, gracias ---

Pausa larga

Perdóneme que la haya hecho venir á mi casa tocándome á mí ir á la suya, pero me lo han impedido,

Movimiento de Eugenia

la sociedad moderna. usted lo sabe muy bien, tiene sus intolerancias á las cuales no han sabido sustraerse mis padres -- Gracias por todo --- por todo ---

EUGENIA

Comprendiendo que Lidia desea estar sola, poniéndose de pie

No creo merecer ---

LIDIA

En un arranque de ternura

Lo merece todo — lo merece todo —

Extendiéndole la mano

Adiós, señorita, gracias — Dé un beso en mi nombre
á Graciela — debe ser tan linda!...

La acompaña hasta la puerta que da al corredor endonde se despiden
otra vez

EUGENIA

Desaparece

LIDIA

Permanece en pie, cerca de la puerta, mirando hacia el corredor. Poco
á poco su fisonomía se va oscureciendo, algunas lágrimas asoman á
sus ojos; después de un momento de inmovilidad, resuelta, va al tim-
bre eléctrico y llama.

CLARA

Por una de las puertas del fondo

La señorita desea...?

LIDIA

Ha venido Mario?

CLARA

Vino un momento después de la llegada de la señori-
ta Eugenia.

LIDIA

Dónde está?

CLARA

Pasó directamente al estudio de don Antonio quien
me había dicho que necesitaba hablarle.

LIDIA

Por qué no me avisaste su llegada?

CLARA

La señorita tenía visitas....

LIDIA

Es verdad....

Después de una pausa

Dónde está mamá?

CLARA

En el estudio de don Antonio.

LIDIA

Después de otra pausa

Ve allá y dile á Mario que necesito hablar con él, con él solo, comprendes?

CLARA

Sí, señorita.

LIDIA

Que lo espero aquí mismo.

CLARA

Quiere usted que encienda la luz eléctrica.

LIDIA

No hay necesidad.... Más tarde te llamaré para que lo hagas.

CLARA

Bien, señorita.

Se retira

LIDIA

Medita; se nota en ella el estado de alma en que se encuentra; no puede permanecer tranquila.

Durante la última escena aumentan cada vez más las sombras que han ido penetrando lentamente en la habitación

MARIO

Entra por la puerta de la izquierda. Es un joven de elegante presencia, vestido de negro; antes de hablar mira con atención á su prometida quien no lo ha visto. Poco á poco se va acercando á ella. Al ver los movimientos nerviosos de la señorita, le dice con una voz en la que se nota ternura á la vez que temor

Qué nerviosa estás!

LIDIA

Volviéndose para mirarlo de frente: con seriedad

Sabes quién ha estado aquí?

MARIO

Con la misma voz temerosa

Me lo han dicho tus padres.

LIDIA

Siempre con seriedad

Seguramente habrás adivinado nuestra conversación, no es así?

MARIO

Con la misma voz

Para qué has querido hablar con Eugenia?

LIDIA

Repite como reprendiéndolo

Con Eugenia?...

MARIO

Corrigiéndose

Con la señorita Carelli.... Por qué vino ella á tu casa?

LIDIA

La mandé á llamar yo misma --

MARIO

Tú?

LIDIA

Sí, yo; necesitaba conocer completamente la historia de vuestros amores, necesitaba saber quién era Eugenia Carelli y apreciar de cerca el valor de esa señorita --

MARIO

Interrumpe ansioso

Para qué?

LIDIA

Para no equivocarme -- lo que deseaba decirte no podría habértelo dicho sin conocer todos los detalles de vuestras relaciones; sin conocer á la señorita Carelli.

MARIO

No comprendo --

LIDIA

Sin poder contenerse

Dime, no has pensado alguna vez en la situación de Eugenia después de tu abandono? -- La pobre señorita, sola, despreciada por todos, sin oír otras voces afec-

tuosas que las de sus padres y la de su niñita, habrá vivido triste y enferma mientras tú te divertías cortejando á otras, dando á otras el afecto que á ella, solamente á ella correspondía! Piensa, Mario, á causa tuya, dos mujeres sufrirán muchísimo: Eugenia quien te amaba y quien te ama aún hoy, después de la ofensa gravísima que le hiciste y Graciela, la niñita encantadora que debe permanecer muda cuando le pregunten el nombre de su padre, que debe soportar resignada las intolerancias de la sociedad en que vive la cual castigará en ella el error de sus padres, mejor dicho, la culpa de un hombre que no supo tener compasión de una mujer débil y de una niña delicada— no te parece que tu puesto es aquel, que tú debes, sí, debes hacer compañía á aquellas dos personas que te aman siempre intensamente?... No crees que yo, en este momento, les robo algo que les pertenece, su tranquilidad, su felicidad? . Mario, en aquella casa está tu puesto, allá hay dos pechos que ansían palpitar con el tuyo—

MARIO

Interrumpiendo con vehemencia

Es que ya no me amas?

LIDIA

Con dignidad

Nunca he sabido mentir afectos; si te he dicho que te amaba, si te lo he repetido siempre que quisiste oírlo, era porque te amaba, porque te amo aún hoy con todo el entusiasmo con que puedo hacerlo—

MARIO

Y entonces?

LIDIA

Sin hacer caso de la interrupción

Unicamente, mi amor no es igual al tuyo.... tenemos del amor una concepción muy diversa,

Movimiento de Mario

sí, muy diversa— el tuyo es un amor egoísta, no quiere sino satisfacer los propios impulsos, no piensa más

que en el presente sin atreverse á mirar hacia el porvenir... el mío, mi amor es otro— no me digas que el amor que se piensa es un amor muerto: esa es una frase que repiten las almas débiles para excusar las faltas que cometen en nombre del amor— el mío es otro, es un amor lleno de entusiasmos por todo lo que es bueno: sí, con un amor sincero, puro, grande, es que yo te amo—

Pausa corta

Eugenia te quiere mucho, muchísimo, me lo ha dejado comprender hace un momento; es una mujer merecedora de todo respeto, digna de ti—

Con esfuerzo

en su compañía serás feliz, muy feliz —

MARIO

También contigo seré feliz, muy feliz!

LIDIA

Mario, si quieres que me sienta orgullosa de tí y del amor que en tí supe despertar un día, satisface uno de mis deseos, el único que te he manifestado, el único que te manifestaré: vuelve al lado de Eugenia, hazla feliz.

Movimiento de Mario

No me digas que no sin pensarlo— pasa en revista todos los recuerdos de aquella época y luego, con una mano sobre el corazón, pregúntate si has obrado como un verdadero caballero, si tenías derecho á deshacer la dicha de una pobre señorita despertando en ella una pasión sincera y engañándola con promesas que después no tuviste el valor de cumplir.

MARIO

Sin poderse contener

No!... Dime, qué es lo que te pasa?.. Es que ya no me amas?... dímelo francamente— no me hables de otras cosas— mi amor por Eugenia fué un amor grandísimo, sí, nos amamos con sinceridad

Movimiento de Lidia

perdona, Lidia, me obligas á decir cosas que te mortifican-----

LIDIA

No, no, continúa.

MARIO

Nos amamos durante año y medio, ella siempre me rodeaba de ternura; en su casa encontraba lo que, desde la muerte de mi madre, busco en vano en mi propia casa: dos ancianos bondadosos y una señorita cariñosa que me amaran sin engaño, sin interés.

Pausa

Mi objeto fué hacerla mi esposa, hablé á mi padre y él, mostrando una gran repugnancia por la familia Carelli, me prohibió absolutamente el continuar esas relaciones, me envió fuera del país, estuve en Europa y allá traté de olvidarlo todo comprendiendo que mi padre nunca habría cedido ante mis deseos-----volví----- y----- no sé----- mi amor era otro----- no tenía aquellos ímpetus de los primeros meses ----- era un amor que moría ----- pasaron los años, te conocí----- hoy no podría volver á Eugenia ----- no la amo-----

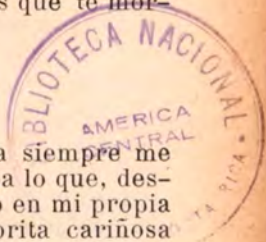
LIDIA

Con intensidad

No; un amor no se ahoga con tanta facilidad----- son palabras de Eugenia----- Apesar de la oposición de tu padre, apesar de la larga ausencia que siguió á vuestra ruptura, no puedo creer en ese amor que tú llamas moribundo----- lo has dejado adormentarse, eso es todo----- hoy, con un impulso generoso debes hacer que despierte ----- Debe ser tan bello el despertar de un amor que se creía muerto!

MARIO

No, Lidia, no ----- para qué?... olvidemos el pasado----- pensemos en el presente lleno de felicidad y en el futuro lleno de promesas----- seamos felices ----- si nuestro destino es ser felices-----



LIDIA

Y si no lo fuera?

MARIO

Qué importa si estoy á tu lado?

LIDIA

Egoísta!

MARIO

Además, Eugenia debe odiarme; sí, no podrá acordarse de mí sin sentir una rebelión contra el pasado, contra sus sentimientos de un día, contra su debilidad ...

LIDIA

Ah! no es cierto; te engañas, no conoces á Eugenia. Cuando la mandé á llamar creí encontrarme frente á una mujer cualquiera, una de esas que insultan siempre á quien las hizo desgraciadas; creí que me hablaría de tus promesas no cumplidas, de tu poca consideración hacia su estado; creí que me echaría en cara el haberle robado su felicidad y ... cuando, hace un momento, la ví entrar, su figura fué agrandándose ante mis ojos: es una mujer sincera que ha sabido resignarse, que considera la culpa toda suya ... en nuestra conversación no tuvo una sola frase injuriosa para tí te nombra con cariño, se diría que pronunciase el nombre de su prometido ... y no creas que lo hizo porque estaba frente á mí, por respeto á mi presencia; no yo misma la incité á confesármelo todo, pronuncié algunas palabras severas con respecto á tu conducta contra las cuales ella inmediatamente protestó prohibiéndome casi el que las usara refiriéndome á vosotros ... en fin, Mario, ví en ella á una noble mujer digna de ser dichosa, digna de ser tu compañera. Te confieso, ante ella me reproché muchas veces mi egoísmo y me prometí hacer lo posible para que fuera feliz ... lo merece, Mario, merece tu estima, merece tu cariño

No puede continuar

MARIO

Y si verdaderamente me amaba, por qué permaneció.

silenciosa cuando la dejé, por qué no hizo valer sus derechos, por qué no supo mostrar la pasión que por mí sentía?... No, Lidia, Eugenia no me amaba!...

LIDIA

No se rebeló?... Ah!... Sabes por qué?... porque existe en ella la verdadera señorita de nuestros tiempos.... ese carácter íntimo de todas las jóvenes de hoy, la pasividad — Aceptó resignada tu decisión y supo plegarse ante los decretos de su destino — Ella no tiene la culpa de ser así, la tiene la educación que ha recibido — debido á esa educación, no supo alzarse altiva contra tu abandono, debido á ella escondió su amor en la oscuridad de su casa dedicándose solamente á su niñita, á su pobre niñita —

MARIO

Interrumpiendo

Pero —

LIDIA

Y Graciela, qué dices de Graciela?

MARIO

Con tristeza

No sabe quien es su padre —

LIDIA

Y tú permitirás que crezca sin conocer el verdadero nombre de quien engañó á su madre, de quien no supo siquiera tener compasión de una pobre niñita...?

MARIO

Interrumpiendo

Por Dios, Lidia, calla, me haces mal con tus palabras.

LIDIA

Y no piensas en el mal que has causado á otras personas?

MARIO

Con energía

Y bien, qué pretendes?

LIDIA

Quiero que cumplas tu deber.

MARIO

Lo dices con tanta indiferencia. Tu amor.....

LIDIA

Mi amor es siempre el mismo.

MARIO

No!

LIDIA

Con sorpresa

Qué? Te atreves á dudar de mi amor? No te doy una prueba en este momento? No busco la manera de hacerte feliz?

MARIO

Con acento doloroso

Sí, con otra.....

LIDIA

Con otra que sabrá labrar tu felicidad.

MARIO

Eso no es amor.

LIDIA

Sería amor el haber arrojado á Eugenia de mi casa, el haberla dejado seguir su camino sin sentir compasión por ella, el venir después hacia ti y, arrojándome en tus brazos, decirte: soy tuya, sólo tuya?... Si ese es el amor, yo no te amo.

MARIO

Finalmente!

LIDIA

Sí, no te amo, no sabría amarte de esa manera. Ya te he dicho, mi amor es aun más noble, es el amor verdadero, el que sabe sacrificarse.....

MARIO

Con tristeza

Sí, cuando muere....

LIDIA

No, no muere; al contrario, aumentará siempre al considerar que, en su nombre, has sabido cumplir con tus deberes, que en su nombre, tú has llevado la felicidad á un hogar pobre y solitario en donde no faltaba sino tu presencia.

MARIO

Después de una pausa dolorosa

Y mi padre?

LIDIA

Es un hombre inteligente y bueno que sabrá conven-erse. Todo depende de tí, de tus palabras, de tus acciones. Ah! si hubieras sabido hablar hace algunos años!...

Viendo que él calla

Sí. Mario, sé bueno; dices que me amas?... pues bien, esa será la prueba más elocuente de la nobleza de tu amor...

Después de una pequeña pausa

No es cierto que has sido injusto con Eugenia?

MARIO

No responde

LIDIA

Aquella injusticia puede ser remediada, tienes todo lo necesario á tu alcance -- serás tan bueno?... dímelo, serás tan bueno?...

MARIO

Después de una pausa

Es verdad, Lidia, he sido muy injusto.

LIDIA

Lo mira ansiosa

MARIO

Calla por un momento, la mira con ojos suplicantes; se acerca á ella, tomando una de sus manos y besándola afectuosamente

Perdóname, Lidia. no he sido digno de tí ... he cerrado siempre los ojos ante la razón, me he dejado conducir por los demás, no he sabido ser dueño de mí mismo....

perdóname . . . primero porque engañé á una pobre señorita dando oído á los consejos miserables de un compañero . . . luego, porque la abandoné siguiendo las órdenes de mi padre, órdenes que sabía injustas, á las cuales podía haberme opuesto y que, sin embargo, obedecí . . . después, porque he llegado hasta tí, porque he osado acercarme á una señorita noble, muy robe en cuya compañía no merecía estar . . . perdóname; tú, con tu bondad, con el amor que me profesas, con la veneración que hiciste nacer en mí, has sabido cambiarme, has sabido despertar mi voluntad adormecida que, de hoy en adelante, sabrá hacer valer sus derechos, sabrá rebelarse contra las injusticias de la vida . . . sí, Lidia, gracias, gracias . . . perdóname, he sido un miserable . . . !

Con voz ahogada, no puede terminar

LIDIA

Lo mira siempre ansiosa

MARIO

Después de una pausa

Siempre recordaré las frases bondadosas que me has dicho esta tarde, serán para mí una norma, seguiré siempre tus consejos . . .

LIDIA

Es una promesa sincera?

MARIO

Cómo puedes dudarlo? A tí debo mi nueva vida, mi vida verdadera porque antes, no vivía . . . Lidia, no vivía . . .

Acercándose más á ella

Gracias, Lidia, gracias . . .

LIDIA

Haciendo esfuerzos para aparecer tranquila

No hay necesidad . . . trata de borrar las malas acciones del pasado con las bondades del presente . . .

Después de una pausa

Ahora, vete, debes ir á hablar con tu padre, yo hablaré con el mío....

MARIO

Con esperanza
Entre nosotros dos?

LIDIA

Seguirá existiendo una amistad sincera...

Con voz entrecortada por los sollozos

Vete, Mario, vete.... no tardes en llevar la felicidad á Eugenia....

Llevándolo hacia la puerta de la derecha, con mucha ternura

Vé á abrazar por primera vez á Graciela ... bésala, bésala muchas veces.... dále muchos besos en mi nombre...

No continúa

MARIO

De pronto, deteniéndose cerca de la puerta

Y tú, Lidia... serás feliz?

LIDIA

Con un acento doloroso

Sí, vete ... mi felicidad será siempre el recuerdo de un deber cumplido.

MARIO

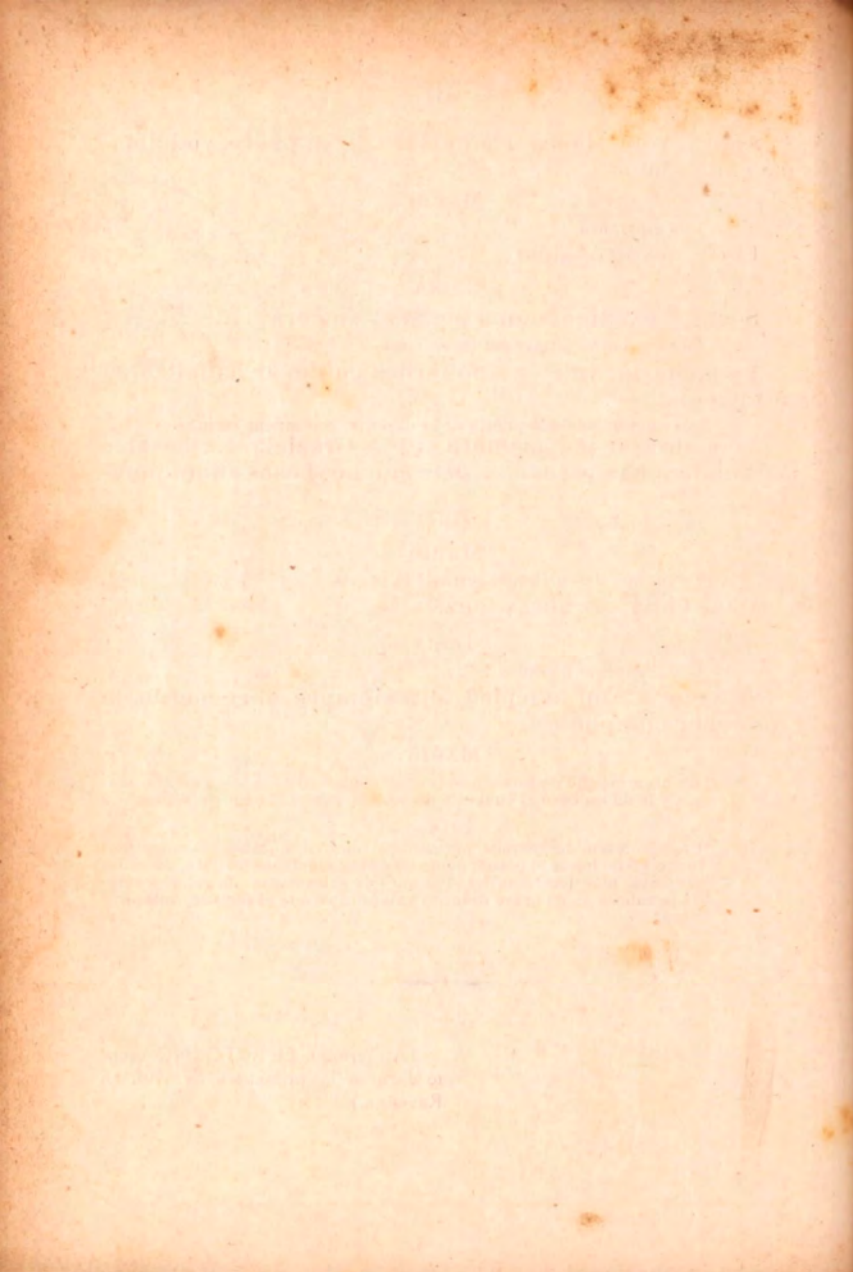
En un arranque de ternura se acerca á la señorita, la toma en sus brazos y le dá un beso al cual ella no sabe oponerse. Luego se separan.

LIDIA

Cuando Mario desaparece permanece inmóvil durante un momento; luego viene hacia el piano; como inconscientemente modula en él las armonías más dolorosas del «Por qué» de Schumann; luego, recostando la cabeza en su brazo derecho extendido sobre el teclado, rompe a llorar

(Así termina EL RETORNO escrito durante la primavera de 1906, en Ravenna.)





LA ÚLTIMA ESCENA

Comedia en un acto

dedicada á la simpática intérprete hispano-americana **Evangelina Adams.**

PERSONAS:

ERNESTO	Bernardo Jambrina
IRMA	Evangelina Adams
GEMMA	Blanca de Lora
VILNA	Soledad del Castillo
RODOLFO	José Artecona

estrenada en el TEATRO NACIONAL de San José de
Costa Rica el 13 de Octubre de 1910.

Acto único

Sala elegantemente amueblada. Una puerta y una ventana á la derecha que dan á la calle.
Dos puertas á la izquierda que llevan á las habitaciones interiores.
En el fondo una mesa con sus adornos correspondientes, entre ellos dos floreros con muchas rosas y claveles. Debe haber una rosa roja.
La acción se supone en la mañana.

ERNESTO

Es un joven de veintiseis años, elegante.

Veamos, Irma, á quienes debemos invitar?

IRMA

Sentada en una de las mecedoras; es una señora de veintidos años; viste un traje muy sencillo.

Eso lo sabes tú mejor que yo. Invita á tus compañeros especialmente á los que siempre han sido buenos contigo.

ERNESTO

Por qué no haces tú una lista en compañía de tu mamá?

IRMA

Y por qué mamá? Es mejor que la hagamos nosotros dos.... así pasaremos un rato juntos. . .

Cariñosa

Tú prefieres la compañía de los libros á la de tu esposa que te quiere tanto!

ERNESTO

Sabes muy bien que es el deber quien me obliga á dejarte sola.... Para complacerte, haremos juntos esa lista.

Se sienta cerca de la mesa del fondo, toma un papel y se prepara á escribir.

El primer puesto corresponde á una persona elegida por tí y ella es....

IRMA

Mamá.

ERNESTO

A ella no hay necesidad de apuntarla. Tu mamá la considero de la casa, como si fueras tú misma.

IRMA

Gracias, Ernesto, entonces pon á Gemma.

ERNESTO

Escribe

Llegó mi turno.... pondré á....

Pensando

A quién puedo poner?...

Después de una pausa

Vaya! se me olvidaba; él tiene derecho á una invitación. Amigo íntimo de tu familia, debe serlo de la mía también. No es verdad, Irma, que debemos invitar á Rodolfo?

IRMA

Disgustada

A Rodolfo?... Para qué?

ERNESTO

Me extraña que me lo preguntes. No fué Rodolfo el consejero de tu padre, no fué después un auxiliar valioso para tu madre y no ha sido siempre un amigo cariñoso para contigo?

IRMA

Me es muy odioso apesar de las buenas relaciones que mantuvo con papá, de las consideraciones con que rodea á mamá y del cariño que me dispensa.

ERNESTO

Odioso?

IRMA

Con energía

No es él quien descarga golpes misteriosos en la

sombra de la murmuración callejera?... No son él y su hermano, que bien se merece el desprecio con que lo tratas, quienes han hecho rodar muchas calumnias atropellando injustamente la honra de un hogar muy apreciable y la de muchas señoritas que hoy sufren silenciosas el odioso rigor que ellos, con sus mentiras, hicieron engendrar?... Te digo la verdad, no me gusta ver de cerca á ese hombre; me parece que, con él, entran en mi casa la hipócrésia y la maledicencia.

ERNESTO

Desde cuándo le tienes tanto miedo á Rodolfo?

IRMA

Levantándose

Desde cuándo?... Desde cuando era muy joven. Te acuerdas de aquella poderosa reacción clerical que se efectuó hace muchos años? Pues desde entonces. El iba á casa á relatar á mi padre muchas infamias, á hablar de la virtud de la señorita tal, de las reuniones indecentes que, según ellos los reaccionarios, se efectuaban en una casa respetable á cuyas puertas nunca había llamado el deshonor... Papá lo escuchaba silencioso y, cuando Rodolfo se iba, permanecía pensativo y triste como si viera envuelta en aquellas murmuraciones á alguna persona querida...

ERNESTO

Sin embargo, tu mamá lo recibe muy bien.

IRMA

Sonrojada

Ah!.. mamá!... Sí; ella puede recibirlo como guste... yo no . . . y si tú no te opones, para Rodolfo quedarán, en lo sucesivo, cerradas las puertas de nuestra casa.

ERNESTO

No se puede, Irma.

Se pone en pié y viene á su lado

Parece muy fácil. Piensa, cerrar las puertas de nuestro hogar á una persona que fué muy bien recibida por

tus padres, daría algo que decir y.... tú lo sabes, los ojos de los demás están siempre atentos para sacar deducciones, à veces equivocadas, de aquello que ven ó que creen ver.

IRMA

Los ojos de los demás?... Me extraña que una persona inteligente como tú piense en lo que digan los demás.

Pequeña pausa

Los ojos de los demás?

Riendo con esfuerzo

Y sin embargo, esos ojos siempre atentos se han equivocado una vez.

ERNESTO

Qué dices?

IRMA

Arrepentida

Nada.

ERNESTO

Continúa interrogándola con la mirada

IRMA

Queriendo sincerarse

Nada; hacía recuerdos de mi juventud en los cuales no debía pensar ahora que soy tan feliz contigo.

ERNESTO

Acercándose á ella

Tú me ocultas algo, hay en tus frases un no sé qué que me hace pensar.

Tomándole las manos

Mírame de frente!

IRMA

Obedece

ERNESTO

Veamos esos ojos simuladores que ya no pueden callar más.

IRMA

Después de mirarlo fijamente, riendo
Te has convencido?

ERNESTO

Y sin embargo . . . Oye, dime lo que tienes, así estaré
más tranquilo!

IRMA

Sonriendo siempre
Qué ideas! . . . Si no te oculto nada!

Tomándole la cabeza y besándolo cariñosamente en la frente

Ahora á trabajar, señor filósofo, que no sabe leer en
las miradas de su esposa y que tiene miedo á los ojos
de los demás.

Ríe

Llaman á la puerta de la derecha

Adelante.

ERNESTO

Yendo á abrir

Es imposible que pase adelante, está cerrado con lla-
ve.

IRMA

No lo sabía. Cerraste tú?

GEMMA

Al abrir Ernesto, entra. Es una señorita de la misma edad que Irma;
viste de oscuro.

Buenos días queridos. Cómo va la felicidad de esta
casa?

Besando á Irma

IRMA

Muy bien; por lo menos así lo creo yo.

GEMMA

A Ernesto quien la besa en la frente

Y tú, Ernesto, lo crees también así?

ERNESTO

Lo creo y no lo creo.

GEMMA

Cómo puede ser?

ERNESTO

Muy fácilmente. No ves en la cara de Irma algo extraño?

GEMMA

Mira á Irma quien baja la vista

ERNESTO

No ves cómo baja la vista cuando otros ojos la interrogan? En ella han desaparecido aqueila sonrisa encantadora y aquella alegría infantil que tanto me agradaban.

IRMA

Con dulce reproche

Pero, Ernesto, cómo se te ocurre decir esas cosas? Por fortuna Gemma no te cree.

A Gemma

Dime, no has notado en Ernesto un cambio muy grande? . . . No ves en su cara algo extraño?... No ves cómo baja la mirada....?

ERNESTO

Al oír esto, levanta la cara y mira de frente á Irma quien, á su vez, baja los ojos

GEMMA

Riendo

Estais jugando al escondite con los ojos. Vaya, no tenéis otras cosas más interesantes á las cuales dedicar vuestro tiempo? Decidme, antes de todo, cómo está mi sobrinito?

IRMA

Muy bien, Gemma, está preparándose para el bautizo.

GEMMA

Se llamará?

IRMA

Eugenio. Te gusta ese nombre?

GEMMA

Es muy bonito. Entonces . . . celebraremos su día el quince de noviembre?

IRMA

Por qué ese día si nació en setiembre?

GEMMA

Porque el quince de noviembre es el día dedicado á los santos Eugenio, Leopoldo y Gertrudis.

ERNESTO

Riendo

Cómo te sabes el almanaque de memoria! Tú sí podías buscar una cosa más interesante á la cual dedicar el tiempo de que dispones.

GEMMA

Sin hacer caso, dice á Irma

Y para cuándo es el bautizo?

IRMA

Será el domingo próximo.

GEMMA

En qué iglesia?

ERNESTO

En ninguna. Serà en mi casa y en él no intervendrán manos extrañas. Lo bautizaremos Irma y yo.

GEMMA

A Irma

Y tú lo permites?

IRMA

Y por qué no?

GEMMA

Pues te aseguro desde ahora que no vengo al bautizo.

ERNESTO

Será un invitado menos.

Con tono burlesco

No vendrás al bautizo, eh? Y no llamarás al niño con el nombre que le pongamos y no celebrarás el quince de noviembre yendo á perder en la iglesia el tiempo que debías dedicar á los quehaceres domésticos, no es así?



GEMMA

Si yo no voy á la iglesia tan amenudo!

ERNESTO

Bien, no hablemos de cosas desagradables, hablemos, por ejemplo, de lo que te ha obligado á visitarnos,

GEMMA

Nada.

ERNESTO

No; tú venías á decirme algo.

GEMMA

No, venía solo á saludarte.

IRMA

Levantándose

Si es por mí, os dejo solos.

GEMMA

Quédate, tú puedes oír lo que quiero poner en conocimiento de mi hermano.

IRMA

Gracias: pero debo ir á ver si aún duerme el chiquitín. No te irás sin despedirte de mí?

GEMMA

No; iré á buscarte enseguida.

IRMA

Te quedarás á almorzar con nosotros?

GEMMA

No puedo porque debo ir....

ERNESTO

Interrumpiendo

A misa, no es verdad?... porque hoy se celebra el día de san....

Interrogándola con la mirada

GEMMA

En vez de responder le hace una mueca de enfado encantadora

ERNESTO

Sin darse por vencido

Y debido á ese santo, no tendremos el placer de almorzar en tu compañía? Sin embargo, cuando esos señores te dejen un rato desocupado, ven á pasarlo con nosotros, así estaremos en olor de santidad.

IRMA

Riando, se va por una de las puertas de la izquierda.

ERNESTO

Sentándose, después de una pausa

Se trata?

GEMMA

Presentándole una carta

Hazme el favor de leer.

ERNESTO

Está firmada?

GEMMA

Claro que sí. Lo que dice pide la firma inmediatamente.

ERNESTO

Es tan común recibir cartas sin firma que al abrir una tengo miedo de encontrar el nombre de quien la envía....

La abre

Y es larga, no?... Qué caligrafía más cuidada!

Busca la firma

Rodolfo Gómez.... ah! es suya?

GEMMA

Impaciente

Pero lee, no ves que tengo prisa?

ERNESTO

Lee

GEMMA

Se dirige hacia el fondo y se pone á arreglar las flores que están sobre la mesa.

ERNESTO

Al terminar la lectura se levanta; dirigiéndose hacia el fondo donde está su hermana

Y esto, es en serio?

GEMMA

Sorprendida

Y cómo debía ser?

ERNESTO

Cuéntame, cómo ha sucedido.

GEMMA

Como sucede siempre.

ERNESTO

Comprendo. Miraditas de aquí, miraditas de allá, sonrisas que van y vienen, saludos frecuentes y, en fin, la bomba aspirante impelente

Por el corazón

se sintió capaz de funcionar y funcionó. No es así?

GEMMA

Asiente bajando la cabeza

ERNESTO

Pero, dime, te has mostrado con él como se debe?

GEMMA

No comprendo.

ERNESTO

Le has confesado tu amor?

GEMMA

Afirma con la cabeza

ERNESTO

Habéis hablado de vuestro porvenir?

GEMMA

Hemos hablado de nuestro porvenir que para que sea feliz debe empezar....

ERNESTO

Con el matrimonio, no hay duda.

GEMMA

Con timidez

Y yo venía á pedir tu autorización para nuestro matrimonio.

ERNESTO

Eso más tarde.

Pausa corta

Pero, dime, hablando de vuestro porvenir no habéis hablado también del pasado?

GEMMA

Para qué?... no nos importa.

ERNESTO

Cómo!... No os importa? .. Qué ingenua eres!... Mira, si deseas ser dichosa, haz que tu marido sepa todo tu pasado y que él te haga conocer el suyo. Así, más tarde, cuando manos negras traten de destruir vuestra felicidad, con anónimos, no alcanzarán su objeto porque ya cada uno de vosotros conocerá el pasado de su compañero.

Pausa

Mientras no os hayáis explicado en ese respecto, no puedo dar la autorización que me acabas de pedir.

Movimiento de Gemma.

Lo hago por tu felicidad que de otro modo estaría al alcance de cualquier alma caritativa que conociendo un detalle de la vida de tu esposo quisiera hacértelo conocer. Y conste que de esas almas caritativas existen muchas, muchísimas.

Llaman á la puerta de la derecha.

Adelante.

RODOLFO

Entra; es una persona de cuarenta años, bien conservada. Viste con sencillez rebuscada. Los cabellos demasiado crecidos. Es un tipo que todo lo toma en broma.

A Ernesto

Cómo vas?

A Gemma

Buenos días, señorita.

ERNESTO

Le indica una silla.

GEMMA

Contesta á su saludo con una ligera inclinación de cabeza



RODOLFO

Sentándose, á Ernesto.

Gracias.

Pausa

ERNESTO

Y venías?

RODOLFO

Venía á hacerte una consulta interesantísima.

Viendo que Gemma se pone en pié para retirarse

No se moleste, señorita, son cuestiones literarias.
Hágame el favor de volver á sentarse.

GEMMA

Obedece

RODOLFO

A Ernesto

Mi ocupación, la conoces?

ERNESTO

No.

RODOLFO

Cómo!... No la conoces?... toda la ciudad inteligente sabe que Rodolfo Gómez es el cronista teatral de la nueva revista ultramodernista *Pétalos Suelos*

ERNESTO

No lo sabía; aún es más, no conozco esa revista.

RODOLFO

Te traeré, dentro de poco, los dos números que han salido hasta hoy.

GEMMA

Yo los he recibido y leído con inmenso placer; aquellos versos del primer número son deliciosos. Son suyos?

RODOLFO

No hago versos, señorita; son cosas que no me gusta cultivar. Yo soy solamente el redactor crítico de la revista que á usted tanto agrada, señorita.

ERNESTO

Y te has dedicado á escribir criticas teatrales?

RODOLFO

Es la única manera de entrar de gorra al teatro, no te parece?

GEMMA

Ríe la ocurrencia.

ERNESTO

Debe ser muy difícil eso de escuchar un drama, una comedia ó una ópera y en dos párrafos....

RODOLFO

Corrigiendo

En dos columnas.

ERNESTO

Continuando

y en dos columnas resumir las ideas del autor, el valor de la interpretación y....

GEMMA

Añadiendo

Y el conjunto de señoras y señoritas que asistieron á la representación.

ERNESTO

Oh! eso es lo más importante. A propósito, dime, qué tal es la compañía que actualmente trabaja en nuestro teatro?

RODOLFO

Con autoridad

Malísimamente mala. Suponte que no nos hace conocer más que ese maldito teatro moderno. Anoche representó «El Nido Ajeno» y, en verdad, te digo, no me gustó.

GEMMA

No es bonito?

RODOLFO

Supóngase, no me gustó á mí.... es el colmo porque

en eso de teatro soy muy indulgente. Y además, á nadie gustó.

GEMMA

A nadie?

ERNESTO

Es muy difícil que Benavente quien pide á cada uno una propia personalidad, quien quiere que todos tengan un ideal, una moral propia, sea comprendido y gustado por esos señores cuyo ideal está idénticamente limitado, cuya moral es igualmente convencional y cuyas ideas sobre religión, arte y amor son las mismas, siempre pequeñas, siempre mezquinas.

A Rodolfo

No es así?

RODOLFO

Aparte

Esta es para mí....

Un poco embarazado

Sin embargo, hay en esa obra ciertos detalles encantadores....

ERNESTO

Que gustaron á todos?

RODOLFO

Que gustaron á todos. Hay en «*El Nido Ajeno*» una noble tendencia que llama la atención, hay en él algo que atrae, que fascina y que....

GEMMA

Y que gustó á todos?

RODOLFO

Que gustó á todos.

ERNESTO

Molesto

Y entonces, si gustó á todos por qué me vienes diciendo que la obra es mala, que no sirve y que apesar de tu indulgencia en asuntos teatrales...?

RODOLFO

Interrumpiendo

Es cierto, había escrito un artículo furibundo contra la obra; pero he reflexionado y veo que no está bien que nosotros, los críticos de teatro, apaguemos las iniciativas en los autores dramáticos....

Inmediatamente, cambiando conversación.

Y tu señora, cómo está?

ERNESTO

Muy bien. Quieres saludarla?

A Gemma

Hazme el favor de llamar á Irma.

GEMMA

Obedece

RODOLFÒ

Va hacia el fondo y admira las flores que hay colocadas en la mesa

ERNESTO

Lo sigue con la vista.

RODOLFO

Aspirando el perfume de las rosas

Qué bellas flores!... Son de tu jardín?

ERNESTO

Sí. Irma sabe que las rosas me gustan mucho, por eso abundan siempre en casa.

RODOLFO

Quién tuviera una mujer tan cariñosa!

ERNESTO

Verdad que son muy bonitas?

Por las flores

RODOLFO

Preciosas. Principalmente, esta rosa roja es encantadora.

IRMA

Entra acompañada por Gemma, sonríe forzosamente

RODOLFO

Al verla

Buenos días, señora. A los pies de usted.

IRMA

Contesta con una ligera inclinación de cabeza y con una sonrisa apenas perceptible.

ERNESTO

Después de una pausa, á Irma

Oye, Rodolfo ha admirado tus rosas y las encuentra encantadoras.

RODOLFO

Principalmente aquella rosa roja del centro.

ERNESTO

A Irma

Tú, como dueña de casa que eres, estás en la obligación de ofrecerle esa rosa á nuestro amigo Rodolfo.

RODOLFO

Ah; eso no lo permitiría nunca.

IRMA

Mira con una mirada suplicante á su esposo; luego con timidez
Pero

ERNESTO

No tengas escrúpulos. Es cierto que las has traído para mí. . . yo te doy permiso para que regales la más hermosa.

IRMA

Con timidez, en voz baja á su marido

No ves que no es de mi agrado lo que me pides?

ERNESTO

Sonriendo á Rodolfo

Mi mujer, por mí medio, te pide permiso para colocar esa rosa en el ojal de tu americana.

IRMA

Reprocha con la mirada á su marido

RODOLFO

Con premura

Gracias, señora, gracias, es usted muy amable conmigo.

IRMA

Reflexiona un momento, luego se decide, toma la rosa roja y la coloca así á la descuidada en el ojal de la americana de Rodolfo

ERNESTO

Siempre con el mismo tono, á Irma

Pero no ves que queda mal así?

IRMA

Se acerca de nuevo á Rodolfo, se nota el disgusto con que lo hace, arregla bien la rosa, busca un alfiler en su chaquetilla y, con él, asegura la flor en la americana.

RODOLFO

De nuevo, con voz dulzona

Gracias, señora, muchas gracias.

IRMA

Con acento saturado de indiferencia

No hay de qué.

Acercándose á su marido, en voz baja

Qué injusto eres! Sabes que me es antipático y sin embargo, me obligas no sólo á hablarle sino á adornarlo con las flores que he traído para tí.

ERNESTO

Sin hacer caso á las quejas de su esposa, dice á Rodolfo

No tienes inconveniente en venir á comer con nosotros esta tarde?

RODOLFO

Con agradecimiento

Pero, señores, ustedes me confunden con sus atenciones.

IRMA

Se esfuerza por sonreír

ERNESTO

Ya lo sabes, nosotros comemos á las cinco de la tarde.

A Gemma

Y tú, Gemma, podrías venir también?

GEMMA

Pensando

A las cinco?

ERNESTO

A Rodolfo

Verdad que esta tarde á las cinco no hay oficios religiosos en la iglesia de la cual es digno párroco tu hermano?

RODOLFO

Después de pensar un momento

Sí... á las cinco hay un viacrucis....

ERNESTO

Interrumpiendo, dice á Gemma

Ah!... entonces no puedes venir, no!

GEMMA

Lo mira molesta, no responde

Pausa

RODOLFO

Un poco mortificado con aquel silencio, se pone en pié

Yo tengo que hacer y también no quiero que ustedes pierdan su tiempo á causa mía.

A Irma

Vine á leerle á Ernesto un artículo que escribí acerca del drama que representaron anoche; pero su espeso de usted me ha convencido de que mis ideas acerca de la belleza en el arte eran equivocadas. Perdonen mi visita.

Dando la mano á Irma quien le da la suya con frialdad

Buenos días, señora, muchas gracias por sus amabilidades.

Saludando á Gemma

Hasta luego, señorita.

A Ernesto

Adiós, Ernesto, talvez vuelva dentro de poco á traerte los dos números de la revista *Pétalos Sueltos*.

Desde la puerta de la derecha vuelve á saludar con una inclinación exagerada

De nuevo, muy buenos días y muchas gracias.

Desaparece

ERNESTO

Riendo

Qué tipo! Qué tipo!...

A Gemma

Y ese es el monigote que has elegido para marido?

IRMA

Con asombro

Qué dices?

A Gemma

Es cierto eso?... Por qué no me lo habías dicho?...

ERNESTO

A Irma

Qué te parece?

A Gemma

Dame esa carta.

GEMMA

Obedece

ERNESTO

Dándole la carta á su esposa

Lee, Irma

IRMA

Con indiferencia, lee la carta, al terminar, baja la cabeza y se queda pensativa.

ERNESTO

La mira con fijeza.

GEMMA

Qué dices tú, Irma?

IRMA

Yo nada.... mejor dicho.... te aconsejo reflexionarlo mucho; no te dejes arrastrar por una pasión cualquiera. Eres joven y tienes tiempo.

GEMMA

Sí; antes del matrimonio, lo obligaré á decirme su pasado que debo conocer perfectamente porque así seré más dichosa.

IRMA

Conocer su pasado!... Para qué?

GEMMA

Ernesto me ha dicho que lo haga así.

IRMA

A Ernesto

Tú le has aconsejado?... Y se puede saber con qué objeto?

ERNESTO

Con calma

Con el objeto de que, más tarde, nadie pueda acercarse á ella diciéndole, con cariño fingido y en voz baja: tu marido tuvo una amante....

IRMA

Suspira angustiada

ERNESTO

Mirándola con atención, continúa

Y le diga el nombre de esa amante....

IRMA

Con ímpetu

Ah! no!...

Reprimiéndose

Talvez Rodolfo callará su pasado....

ERNESTO

Crees que callará.... Por qué?

Va á decirle algo pero vé á Gemma quien juega con las cortinas de la ventana; dirigiéndose á su hermana

Gemma, te quedas á almorzar con nosotros?

GEMMA

Es verdad, me había olvidado; no puedo, tengo mucho que hacer.

ERNESTO

Me saludarás á papá y á mamá y les dirás que esta noche iré á verlos.

GEMMA

Besando las mejillas de Irma quien ha permanecido pensativa

Adiós, Irma

IRMA

Adiós, Gemma, salúdame á los dos viejecitos.

ERNESTO

Acompaña á Gemma hasta la puerta, le da un beso en la frente y cuando ella desaparece, cierra con llave.
A Irma, con seriedad

No te parece que tenemos que hablar?

IRMA

De qué?

ERNESTO

De Rodolfo y de tu conducta con él?

IRMA

Ah! Porque no soy amable con él? Qué tiene de particular que yo no lo estime y que me moleste el hablarle?

ERNESTO

Pero hay otras cosas....

IRMA

Interrumpiendo

Sí, hay otras cosas de las cuales debo quejarme. Por qué te complaces en hacerme sufrir con la presencia de ese hombre?... Y no sólo eso: le haces creer que me interesa, me obligas á darle una flor, lo invitas á comer esta tarde, en fin, te diré que estuve á punto de desobedecerte cuando me ordenaste colocar con más gracia aquella rosa roja en el ojal de su americana.

ERNESTO

Pero hay otras cosas....

IRMA

Lo interroga con la mirada

ERNESTO

Por qué crees que Rodolfo callará su pasado?

IRMA

Porque no lo creo capaz de decir á su novia cosas que pueden manchar la reputación de otra persona, de otra mujer.

ERNESTO

Así es que.... ese pasado lo conoces tú

Con angustia

IRMA

No sabe cómo contestar

ERNESTO

Si lo conoces tú, tengo derecho á conocerlo también yo.

IRMA

Calla

ERNESTO

Angustiado

Por qué no hablas?

Levantándole la frente

Hazme siquiera el favor de mirarme....

Pausa

No sabes qué decirme? — Dime — qué ha pasado entre Rodolfo y —

Sin atreverse á decirlo, duda un instante entre Rodolfo y tú, Irma?

IRMA

Nada!

ERNESTO

Y cuando nada ha pasado, se tienen esos odios profundos y se baja la cabeza como una culpable?..

IRMA

Levanta la cabeza pero no puede resistir la mirada investigadora de su marido
Pausa corta

ERNESTO

Mira, Irma, dímelo todo. Tengo el derecho de saberlo ... No es cierto que debo saber ... eso?...

IRMA

Siempre con timidez

Sí, debías saberlo. Debi habértelo dicho antes de nuestro matrimonio...

ERNESTO

Con ansiedad

Qué?

IRMA

No te lo dije é hice mal. Hoy no me vería en esta situación....

ERNESTO

Exigente

Qué es?... Quiero saberlo!... di!..

IRMA

No responde, baja la cabeza avergonzada

ERNESTO

Ansioso

Te avergüenzas al pensarlo no más?..

IRMA

Responde afirmativamente con la cabeza

ERNESTO

Desesperado; con tono cada vez más imperativo

Dímelo!... Quiero saberlo?..

Suplicando

No ves la angustia que me oprime?... Irma, sé sincera.. por qué no me lo dijiste antes de nuestro matrimonio?

IRMA

Porque temí que no te casaras conmigo.... Si tú lo hubieses sabido... con ese miedo que tienes al *qué dirán* ... me habrías abandonado, haciendo morir, de esa manera y en un momento, todas mis esperanzas en un porvenir tranquilo, lleno de dicha y de virtud....

ERNESTO

Con ansiedad

De virtud, dices?

Con temor

Tu pasado, entonces, tu pasado? ...

No se atreve á terminar

IRMA

Perdóname, Ernesto, perdona mi silencio....

ERNESTO

Desesperado, la interrumpe

Termina esas frases que nada me dicen y que me desesperan cada vez más ... Quiero conocer ese pasado, quiero conocer el acto cuyo recuerdo te mortifica ...

IRMA

No responde

ERNESTO

Callas?... Callas?... Oye ...

Temeroso

Dime.... te avergüenza el estar junto à Rodolfo?... Junto à esa persona à quien tú querías tanto?..

Como iluminado por una idea, con desesperación

Ahora comprendo. .. sí....

Con voz temblorosa, que indica lo mucho que sufre al pronunciar esas palabras

Fuiste su amante antes de ser mi esposa ...

Con una carcajada salvaje

No?... No es cierto?...

IRMA

Al oirlo hace un movimiento como para negar, reflexiona un momento, mueve lentamente la cabeza, se deja caer en una silla endonde permanece inmóvil, silenciosa.

ERNESTO

Cada vez más excitado

No lo niegas, eh?... Callas afirmando mis palabras con tu silencio?...

Desesperado, solloza

IRMA

Al oirlo sollozar, levanta la cabeza, deja su asiento y se acerca à su marido

Ernesto!....

ERNESTO

Apartándola

No te acerques .. No quiero saber más ... El desengaño ha sido grandísimo ... creí haberme unido à una mujer toda inocencia, toda sinceridad y, al contrario, tenía à mi lado à una disimuladora, à una mentirosa.... un pasado como ese

Con voz sombría

Qué es lo que merece?... La maldición?... Ah! si de algo valiese!....

IRMA

Con voz temblorosa que va diciendo el dolor que siente y el mal que le producen las palabras que pronuncia

No sólo eso .. antes de que tú me lo digas ... para evitarte el dolor de pronunciar mi castigo ... me voy yo, te dejaré ... Solamente, me permito suplicarte no le digas à mamá, quien debe venir dentro de poco, el verdadero motivo de nuestra separación ...

ERNESTO

Enojado

Hasta hoy no piensas en ella?... Te mortifica el saber que causas un grave disgusto à tu madre y no consideras la dolorosa situación en que me encuentro?

Con voz trémula

Ah! ingrata!... ingrata!

Oculto la cara entre sus manos

IRMA

Casi llorando

Sé que merezco esos reproches ... sé que soy una ingrata ... pero ... no enteres à mamá del verdadero motivo ... dile cualquier otra cosa.... cualquiera. .. menos ...

Se nota la repugnancia con que lo dice

menos que te he engañado....

Después de una pausa corta

Me lo prometes?

ERNESTO

No lo sé.... no puedo prometer nada, no creo en el valor de las promesas.

IRMA

Te lo suplico ... no seas cruel con ella.

Se dirige hacia una de las puertas de la izquierda
Se oye llamar a la puerta de la derecha

Es mamá!

Acercándose de nuevo à Ernesto, con voz sofocada

No se lo digas ..

ERNESTO

Bien, déjame solo.

IRMA

Con lentitud se dirige hacia una de las puertas de la izquierda, mirando siempre á su esposo con una mirada triste, angustiada, suplicante. De cuando en cuando extiende la mano como para hablar; se arrepiente y mueve lentamente la cabeza. Al llegar á la puerta repite con ternura

No se lo digas ... No se lo digas ...

Desaparece

ERNESTO

Al oír llamar otra vez va á la puerta de la derecha y abre

Adelante!

VILNA

Entra. Es una señora que representa menos edad de la que verdaderamente tiene. En su manera de hablar y de accionar quedan aún restos de la coquetería que desplegó en años mejores. Su vestido y su sombrero son negros y muy elegantes

Buenos días, querido. Cómo está Irma? — Y el chiquitín?

ERNESTO

Esforzándose por aparecer tranquilo

Muy bien, señora, y usted?

VILNA

Magníficamente. Ahora, al ver la felicidad completa de que disfrutan ustedes dos, me siento dichosa también yo. Irma con un marido tan cariñoso como tú, no debe hacer otra cosa que dar gracias al cielo porque

Sonriendo

son tan raros los maridos buenos!

Se sienta

ERNESTO

Suspirando

Y son tan raras las mujeres buenas! ...

VILNA

Eso lo pueden decir todos los hombres menos tú.

Amenazándolo con el dedo

Ya te quisiera ver al lado de una mujer coqueta ... gastadora ... irívola ... Vaya, para qué hablar de estas

cosas en una casa como la tuya endonde reinan el amor y la felicidad?

Pausa

ERNESTO

Pasea nervioso por la habitación

VILNA

Comprendo que he llegado en un momento inoportuno -- Perdone, Ernesto, me voy enseguida --

Se levanta

Endónde está Irma?

ERNESTO

Se acerca á ella y la obliga á sentarse de nuevo

Oigame usted un momento --

VILNA

Y bien?

ERNESTO

Interrumpe su paseo nervioso, la mira con ojos suplicantes, hace un esfuerzo y continúa paseando

VILNA

Con interés

En fin, qué hay? Ha habido algo entre vosotros dos?

ERNESTO

Repite la acción anterior

VILNA

Vaya -- una nubecilla se disipa presto.

ERNESTO

Se detiene, se acerca á la señora y le dice con voz ahogada

No es una nube pasajera, señora -- Pasa -- que la vida en común se nos hace insoportable.

VILNA

Extrañada

Insoportable?

ERNESTO

Acercándose más á la señora y apoyando los codos en el respaldo de la silla que ella ocupa

Sí, señora, hemos comprendido, Irma y yo, que no es



posible vivir juntos mientras entre nosotros exista tanta discordancia de ideas y de sentimientos.

VILNA

Pero si siempre habéis tenido las mismas ideas!...
Aún últimamente, con motivo del bautizo ----

ERNESTO

Interrumpiendo

Fingíamos, señora, fingíamos. No quisimos que la opinión pública se ocupara de nuestro hogar y por eso hemos vivido fingiendo.

VILNA

Incrédula

Y sin embargo --

Después de una pausa

Y si habéis fingido hasta hoy, por qué no continuáis fingiendo?

ERNESTO

Se nos hace odioso ese ambiente de mentira que constituye nuestra casa. No siente usted, cuando entra aquí, algo como un viento frío? Es la mentira que está en el aire, en el suelo, en los muebles, en Irma, en mí --

Vuelve á pasear

VILNA

Hablemos en serio. Mi hija ----

ERNESTO

Su hija y yo nos debemos separar. Eso es todo.

VILNA

Y la causa?

ERNESTO

Se la he dicho ya.

VILNA

Vaya!... Que no os comprendéis, que tus ideas son unas y las de Irma son otras? -- pues se trabaja poco á poco, se la va conquistando lentamente ----

ERNESTO

Es muy difícil pues —

VILNA

Interrumpiendo

Sería muy difícil en el caso en que Irma fuese una mujer caprichosa que no supiera distinguir lo bueno de lo malo. Ella sabe ceder cuando se la lleva hábilmente. Y tú posees esa habilidad.

ERNESTO

Pero cree usted? —

VILNA

No creo nada. Lo único que pienso es que la causa que me has dado no justifica la determinación que queréis tomar — Ahora — si hay otras causas —

ERNESTO

Y las hay!

VILNA

Son?

ERNESTO

Medita

VILNA

Recuerda, Ernesto, que yo, como madre de tu esposa, debo saberlo todo — Mi experiencia de la vida puede servirte de algo en estas circunstancias.

Pausa

No me permitirás siquiera haceros ese favor?

ERNESTO

Sería inútil, señora.

VILNA

Asustada

Es tan grave el asunto?

ERNESTO

Resuelto

Señora, su insistencia me obliga á faltar á una promesa que he hecho á Irma hace un momento. Su hija me pedía el silencio absoluto —

Medita

Y en verdad, es mi deber guardar silencio.

El diálogo debe animarse

VILNA

Ansiosa

Por qué no debo saberlo?

ERNESTO

Sin saber qué decir

Su salud, señora.

VILNA

Así es que por consideración á mi salud debo ignorar lo que sabrá toda la ciudad?

ERNESTO

No lo sabrá ninguno.

VILNA

Y el escándalo de la separación, quién lo evita?

ERNESTO

Sabrán que nos hemos separado; la causa no la llegarán á saber.

VILNA

Harán conjeturas ..

ERNESTO

Cualesquiera que ellas sean, nunca darán en lo cierto.

VILNA

Dirán que os habéis separado por cuestión de intereses, que la pasión del dinero ha sido más fuerte que la del amor.

ERNESTO

Dirán lo que no es cierto?

VILNA

Que tu mujer no cuida de su casa, que piensa solamente en bailes y reuniones.

ERNESTO

Lo cual usted sabe muy bien que no es verdad.

VILNA

Que tú tienes una amante.

ERNESTO

Y se equivocarán.

VILNA

Entonces --- dirán que Irma te ha faltado --- que Irma ---

Lo mira fijamente

ERNESTO

Embarazado

Y dirán ---

VILNA

Interrumpiéndolo, con terror

Esa es la causa! ---

Desesperada

Mi hija --- un amante! --- No, no puede ser!

Silencio doloroso

VILNA

Ansiosa

Y sabes quién es --- el amante? ---

Con acento doloroso

Oh! cómo me quema los labios esa palabra ahora que se refiere á mi hija, á mi querida Irma! ---

ERNESTO

Guarda silencio

VILNA

Con esperanza

No lo sabes? --- Entonces son sospechas?

Dejando su asiento

Ernesto, es mentira! Mi hija no puede tener un amante.

ERNESTO

Con voz apagada

Lo ha confesado ella misma.

VILNA

Guarda silencio

ERNESTO

Después de una pausa

Lo supe ---

Al ver la mirada suplicante de la señora no se atreve á continuar

VILNA

Continúa, quiero oirlo todo.

ERNESTO

De un momento á otro, Irma cambió de conducta con respecto á un amigo mío. Primero le era muy agradable y luego, llegó á serle odioso — Más tarde, hablando de la opinión pública me dijo que ese fantasma á quien yo temía tanto era inofensivo — añadió sonriendo, con una sonrisa que avivó más mis dudas: «y sinembargo, esa opinión pública se ha equivocado una vez» — luego, hablando de una propuesta de matrimonio que ese mismo amigo ha hecho á Gemma, yo, como hermano mayor, le aconsejé que antes de casarse, debía obligarlo á contarle su pasado porque usted sabe que —

VILNA

Interrumpiendo

Comprendo, comprendo.

ERNESTO

Pues Irma dijo con una ingenuidad que la acusaba que creía que el tal amigo callaría su pasado. Desde ese momento, fué esta mañana, la duda aumentó en mí, hice que Gemma nos dejara solos y — uno á uno le he ido sacando todos los detalles de mi deshonra. Ella había sido la amante de otro antes de ser mi esposa! —

VILNA

Imposible! —

Después de una pausa

Y no puedo saber el nombre de — de — de él?

ERNESTO

Calla

VILNA

Por qué? — No puedo saberlo? — Dímelo —

Lo mira angustiada

ERNESTO

Después de una pausa

Es Rodolfo Gómez.

VILNA

Levantándose

Rodolfo Gómez? — Mentira! — No puede ser — Aunque Irma lo diga yo aseguro que es mentira.

ERNESTO

Ya vé, señora; en este caso á quien es preciso creer es á ella.

VILNA

Debes oirme primero, luego diràs á cuál de las dos hay que creer.

ERNESTO

No se moleste usted, señora, en buscar una excusa para su hija. Ella lo ha confesado, y, en este momento, como el culpable que reconoce su falta, se prepara á abandonar esta casa.

VILNA

Y tú se lo permites?

ERNESTO

Y qué debo hacer? — El amor nos unió — Por qué razón la he de obligar á que viva en mi compañía si la causa de nuestra unión ha desaparecido? — Es cierto que la ley me concede derechos; pero no podría hacerlos valer en contra de una mujer á quien amé tanto —

VILNA

Agradecida, interrumpiendo

En tu desgracia sabes conservar la nobleza de tu alma y es debido á eso por lo que, estando en mis manos vuestra felicidad, no dudo en hacerte ver que —

ERNESTO

Lo ha confesado ella, señora.

VILNA

Eso prueba que —

ERNESTO

Interrumpiendo

Es que —

VILNA

Con energía

Bien, me dejas hablar, sí ó nó?

ERNESTO

Con un gesto de indiferencia

Hable usted.

VILNA

Sentándose

Siéntate ahí — más cerca — cerca de mí —

ERNESTO

Obedece

VILNA

Piensa un momento; en su rostro debe notarse la lucha interior que sostiene

ERNESTO

La mira, esperando que hable

VILNA

Al ver la mirada interrogadora de Ernesto se decide

Mi esposo murió hace algunos años.

Con lentitud

Rodolfo Gómez, ese hombre que hoy despierta tus celos injustos, era uno de sus amigos más íntimos. No te ocultaré que, muchas veces, mi marido y yo, pensamos en el próximo matrimonio de Irma con Rodolfo. Tratamos de acercarlos, pero mi hija siempre mostró y aún hoy muestra una gran antipatía por ese joven — Cuando mi esposo murió, me encontré sola, sin un apoyo y, si no hubiera sido por la solicitud de Rodolfo, habría perdido la mayor parte de la fortuna que me quedaba. Fué entonces cuando trabajé más en el ánimo de mi hija para que cediera su mano á aquel amigo tan desinteresado. Ella nunca quiso —

Pensando en lo que va á decir

No supe explicarme la causa de esa indiferencia hacia una persona tan estimable, tan buena, tan simpática como Rodolfo y, entonces, quise disminuir en algo la mala impresión que causaban en él los desprecios

continuos de mi hija -- le hice ver con mis atenciones
mi reconocimiento y, al fin,

Con un esfuerzo, suspirando

Rodolfo no fué el amante de Irma,

Ocultando el rostro entre las manos

-- Fué el mío!

ERNESTO

La mira sorprendido

VILNA

Solloza; avergonzada no se atreve á mirar á su yerno de quien espera
una frase cualquiera

ERNESTO

Sin pensar en lo que dice y sin fijarse á quien habla

Y esas son las madres que, en nombre de la moral, ----

VILNA

Desesperada lo interrumpe suplicante

Ernesto!

ERNESTO

Comprende que hace mal al ofender á aquella mujer quien, con sus
palabras, le ha quitado un peso enorme Se excusa con gestos. Luego
permanece pensativo.

VILNA

Continúa sentada ocultando el rostro entre las manos.

IRMA

Entra por una de las puertas de la izquierda, en su mano trae uno de
sus sombreros. Sus ojos acusan lo mucho que ha llorado. Busca con
insistencia á su madre y al verla llorando dice á Ernesto

Ingrato! -- No has sabido tener compasión de una po-
bre madre! ----

Se acerca á Vilna, abrazándola

Ah! mamá, perdóname el sufrimiento que te ocasio-
no ----

VILNA

Tratando de apartarla

No, hija mía, no puedo permitirlo ----

Pausa larga

No. Irma mía, no, tú no eres culpable! ----

Abrazándola y besándola

La culpable soy yo!

IRMA

No!

ERNESTO

Sigue pensativo

VILNA

Siempre abrazada á su hija

Tienes un corazón de oro, hija mía —

IRMA

Va á decir algo pero su madre se lo impide

VILNA

No digas una palabra más — Ernesto lo sabe todo.

IRMA

Desconsolada

Lo sabe todo?

ERNESTO

Sí, lo sé todo —

VILNA

Se lo he dicho yo misma, hace un momento.

IRMA

Por qué?

VILNA

No podía permitir, que, á causa mía, fueras desgraciada.

IRMA

Con timidez, á Ernesto

Y dices?

ERNESTO

Que he sido demasiado cruel al hacerte sufrir con mi curiosidad — Era ciego en ese momento — la emoción inesperada — unos celos que no me dejaban reflexionar — todo, todo me obligó á ofenderte —

Con humildad

Eres un alma noble y de tu nobleza espero mi perdón.

IRMA

No responde, se acerca á él

ERNESTO

La abraza agradecido

RODOLFO

Entra por la puerta de la derecha, al ver aquel cuadro, se detiene; dice confuso

Con permiso ... No sabía ... Aquí están los dos números de la revista que te prometí ...

Viendo á Vilna

Cómo está, señora Vilna?

VILNA

No contesta

IRMA

Con arrogancia, señalándome la puerta

Tenga usted la bondad de dejarnos solos.

RODOLFO

Desconcertado, interroga con la mirada á Ernesto

ERNESTO

En mi casa manda Irma y lo que ella hace, bien hecho está.

RODOLFO

Quien comprende, confuso

Ah!

IRMA

Creo que en este momento termina una historia que desde hace mucho tiempo viene desarrollándose.

Mira á Vilna como interrogándola

VILNA

Afirma con la cabeza

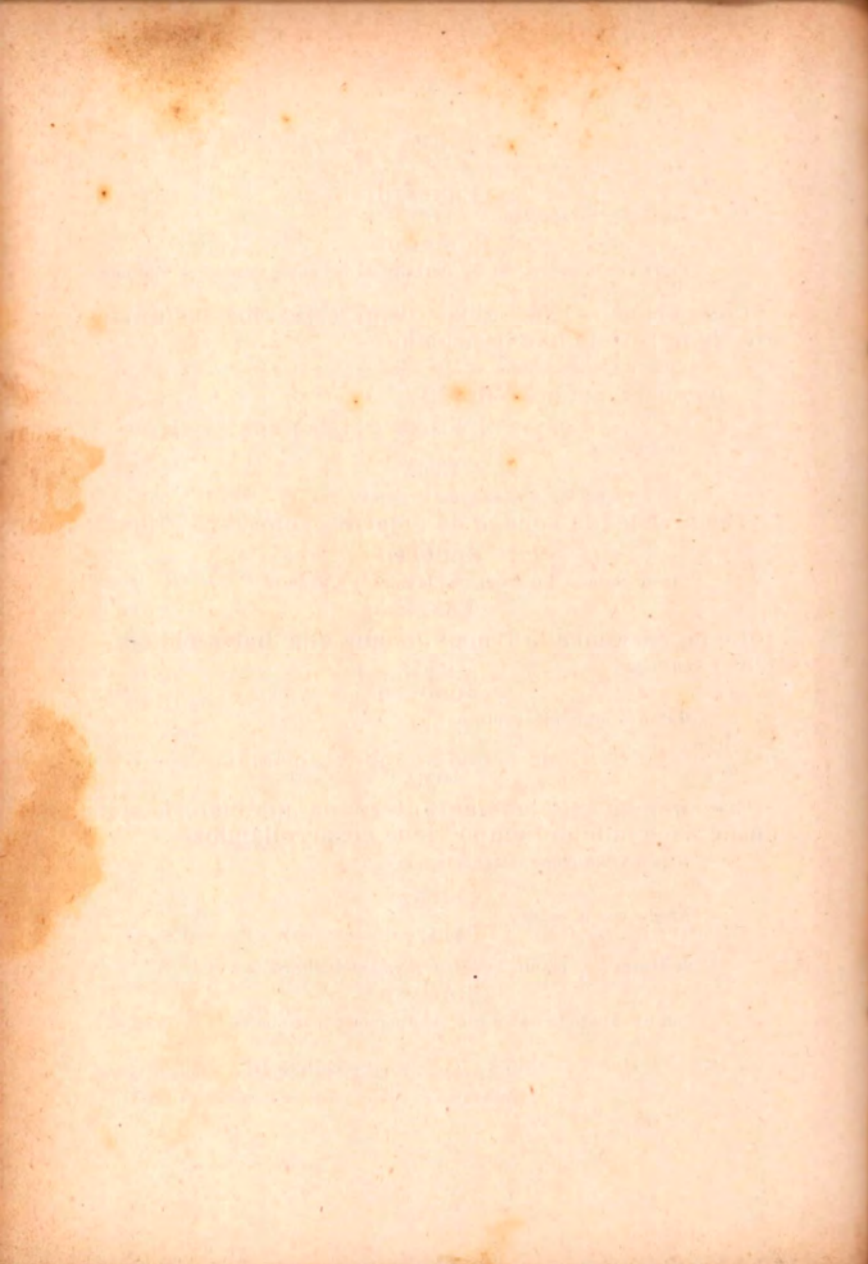
IRMA

Se acerca á su madre, la besa y permanece abrazada á ella

RODOLFO

Con un saludo bastante frío, desaparece por la puerta de la derecha.

(Así termina LA ULTIMA ESCENA, escrita en la Villa Pallavicini, en Bolonia durante el verano de 1905)



NADA!!

Boceto de Comedia en un acto

PERSONAS:

FRIDA

LEONOR

CARLOS

VILLALTA

Acto único

En un salón elegante, dos mujeres hablan confidencialmente: Frida Montes, simpática señora de veintiocho años en cuya fisonomía se nota cansancio de la vida y desprecio hacia todo lo que la rodea. La otra es su hermana Leonor, una señorita de veintitrés años, alta, rubia, vestida con sencillez elegante.

LEONOR

Pero... cómo ha sucedido esa desgracia? Nunca hubiera creído que tu esposo llegara à declararse en quiebra.

FRIDA

Con tristeza

Y quiebra fraudulenta que es lo más vergonzoso....

Suspirando

Ojalá fuese cierto que estamos arruinados!

LEONOR

Cómo! Deseas la ruina de tu marido?

FRIDA

Y no ha causado él la mía?...

LEONOR

La mira sorprendida

FRIDA

Carlos me ha arruinado moralmente;

Con triste acento

Sí, Leonor, de aquella hermana á quien tú tanto alababas, no quedan sino unos despojos que causan repugnancia....

LEONOR

No digas eso, Frida.

FRIDA

Lo he perdido todo, la bondad, el amor, la esperanza, todo, todo.... Y esa bancarrota la debo á mi marido.

Pausa

LEONOR

Pero.... no comprendo....

FRIDA

Desde el día de mi matrimonio el cual fué causa de muchas envidias entre mis compañeras, Carlos me ha ido despojando de todos los tesoros que poseía, que eran el encanto de mis padres, que fueron siempre el orgullo de mi juventud....

LEONOR

Hablas de la juventud como si tuvieras muchos años.

FRIDA

Y tengo derecho.... Todas las ilusiones que acaricié en horas que hoy veo tan lejanas, han ido desapareciendo sin saber cómo, sin saber cuándo.... Será un crimen que pesará sobre la conciencia de mi marido.... Conciencia?... Ah! si la tuviese!

LEONOR

Me haces creer que odias á tu marido.

FRIDA

Y si lo odiara?

LEONOR

Frida!

FRIDA

Perdóname... no puede ni debe una mujer casada hablar de ese modo á una señorita cuyo único sueño es, talvez, el de encontrar un marido lo más pronto posible....

LEONOR

Interrumpiendo

Sabes que yo no suspiro por el matrimonio y...

FRIDA

Y haces muy bien, querida Leonor.

Pausa

Te acuerdas, te acuerdas de aquellas tardes felices en que—para engañar el fastidio de unos días largos y penosos—hablábamos seriamente de las aspiraciones que llenaban nuestros cerebros jóvenes, vírgenes aún de toda idea malsana?

Sonriendo tristemente

Recuerdas que, con toda la ingenuidad de tus quince años, me dijiste que el único deseo que tenías era el de terminar tus estudios en la Normal para dedicarte inmediatamente al magisterio endonde — á la par que cabezas adorables que instruir— encontrarías corazones immaculados en los cuales tu misión sería derramar sentimientos de humanidad?..

LEONOR

Por qué haces esos recuerdos que te mortifican?

FRIDA

Ah! Leonor... déjame recordar, deja que piense en aquellos días largos y penosos porque, en la situación en que me encuentro, esas remembranzas me hacen bien, mucho bien... En una de aquellas tardes te dije que mi mayor deseo era casarme. Te acuerdas?

LEONOR

Sí, me acuerdo, yo reí mucho....

FRIDA

Dijiste que era una señorita vulgar, como las demás, pues no pensaba en otra cosa que en el matrimonio.... Tus risas y tus ironías cesaron cuando te dije que sentía un deseo grande, grandísimo de tener un niño en mis brazos, oír sus primeras palabras, provocar sus

sonrisas encantadoras, ayudarlo en sus primeros pasos, en fin, me inspiraba la maternidad, ese sentimiento que nos ennoblece á nosotras las mujeres y que nos da el derecho de mirar con desprecio todo lo que nos rodea.... No es verdad?

LEONOR

No comprendo por qué...

FRIDA

Déjame terminar. Debido á ese deseo grandísimo de acariciar siempre, á todas horas, á un niño, á un niño mío, fué que consentí en ser la compañera de Carlos, el único hombre que supo llenar de promesas todas las conversaciones que teníamos.... Ya lo ves.... Mi casa se vió alegrada por la presencia de mi querida Adria, creí ser la mujer más dichosa del mundo y él, Carlos, celoso de aquella niñita, siempre buscó el medio de arrancarla de mis brazos.... Un día le pedí dinero para hacerle un vestido á Adria y él.... sabes? me dijo con fiereza tratando de humillarme: « Oh! los niños son tan fastidiosos!... llego á sentir por ellos un odio grande, inmenso.... » Figúrate, un padre, un padre que no tiene más que una hija buena, encantadora....

LEONOR

Interrumpiendo

Y tú qué le respondiste?

FRIDA

Nada. Comprendí la bajeza de su alma y desde ese día lo miro como un ser inferior indigno de compasión.

LEONOR

Y Carlos, qué dice de tu actitud? Respeta siquiera tus sentimientos de madre ultrajada?

FRIDA

Al contrario; cada día me provoca con nuevas insolencias. Ah! Leonor, créeme, la vida es muy triste.... No sé cómo hago para sufrir en silencio tanta humilla-

ción... Ultimamente, el sábado pasado, Adria estaba diciéndome con su vocesita delicada el nombre de su muñeca, una muñeca que le compré yo con mis economías personales, cuando entró Carlos intrauquilo; al vernos en aquella inocente ocupación tomó la muñeca de los brazos de Adria y la arrojó por la ventana diciendo para disculparse que la muñeca....

LEONOR

Interrumpiendo

Que la muñeca es un juguete de perversión inventado por el despotismo masculino para despertar en la mujer desde la infancia, el único instinto que le permitirá, más tarde, esclavizarlas. No dijo así?

FRIDA

Quién la ha mirado con asombro

Cómo lo sabes?

LEONOR

Riendo

Conozco á tu marido y sé que presta una fé extraordinaria á todo lo que lee. Ese pensamiento lo traía *La Tarde* en un artículo del feminismo más atrasado.

FRIDA

No lo sabía.... Ahora comprendo.... Ves la intelectualidad de mi marido? No es capaz de tener un criterio propio; necesita apoyarse en lo que dicen los demás y repetirlo servilmente.... Vaya, vaya; cada día me afirmo más en la convicción de que entre todas las mujeres no existe una que, como yo, se haya equivocado al juzgar á un hombre que se acerca haciendo protestas de amor sincero y hablando de todo con aire de suficiencia increíble! ..

LEONOR

Habrá muchas, no tengas cuidado, así como habrá muchos hombres que se equivocarán al juzgarnos....!

Pausa

Y la quiebra?... Cuándo supiste que tu esposo se había arruinado?

FRIDA

Lo supe esta mañana á las nueve. Vino á visitarme el señor Villalta quien aterrizado me dió la noticia. Lo saben primero los extraños que los de casa. Ves cuánta confianza tiene en mí? El viejo está asustadísimo y con razón: si mi marido se declara insolvente, el señor Villalta se verá arruinado. Carlos le debe una gran cantidad, tan grande que sin ella no podrá continuar en el comercio durante mucho tiempo. Vino á suplicarme que intercediese en su favor ante mi marido. Tanto él como yo estamos convencidos de que la quiebra es fraudulenta. Le ofrecí ocuparme del asunto - debe venir dentro de poco á conocer el resultado.

LEONOR

Y crees que, con un marido como el tuyo, podràs obtener algo? Si ha llegado hasta el punto de apelar á la bancarrota ilegal, tus palabras no le harán mucho efecto. Te tratará como siempre, te dirá que las mujeres no entienden de negocios y que no deben ocuparse de cosas que no les importan.

FRIDA

Con energía

Le probaré hoy mismo que nosotras las mujeres aun cuando no entendemos de negocios, sabemos obrar conforme á nuestros sentimientos honrados.

LEONOR

Interesada

Cómo?

FRIDA

Oyendo venir á su marido

Calla, por Dios. Te lo diré después - Déjame sola con Carlos en cuanto llegue. Iré luego á tu casa á referirte lo que suceda.

Entra Carlos, un hombre de treinta y dos años, moreno, de agradable presencia. Tiene el aspecto de una persona que confía en sus propias acciones. Habla en voz alta como queriendo imponer, á los demás, su manera de pensar.

CARLOS

Al ver a Leonor

Usted por aquí, Leonor? Qué viento la ha traído?

LEONOR

He venido á saludar á Frida. Hace algunos días no tenía el gusto de verla; se conoce que es feliz en su casa con su marido y con su niñita, esa preciosa muñeca que debe llenar de alegría la casa. No es verdad?

Con malicia

CARLOS

Sin pensarlo

Ya lo creo.

LEONOR

Y la muñeca, dónde está?

Sin esperar contestación

A propósito de muñeca, ha visto, Carlos, en *La Tarde* un artículo de feminismo que habla de las muñecas y de su empleo?

CARLOS

Sí, lo he leído; es un artículo que demuestra el espíritu de observación que poseemos los costarricenses —

LEONOR

Interrumpiendo

No tanto, Carlos, no exajere; los costarricenses no poseemos ese espíritu que usted nos concede.

CARLOS

Irritado

Cómo?

LEONOR

Quiere usted una prueba? Le daré una sola; ayer, en el Teatro Nacional, ví que no tenemos *ni esto* de observación.

CARLOS

No comprendo.

LEONOR

Hay allí un cuadro grande, hermoso que pretende representar una *cogida de café*.

CARLOS

Y la representa, en verdad.

LEONOR

Ah. no! Perdone; nunca he visto que una cogedora tenga que inclinarse para despojar las plantas de café del grano que es nuestra riqueza. Según dicho cuadro, esas pobres mujeres, al caer de la tarde, deben tener un dolor de espalda agudísimo pues inclinadas todo el día — no le parece?

CARLOS

No me he fijado?

LEONOR

Poniéndose en pié

Además hay allí una *concha* quien parece que lleva corsé y un campesino con chaleco ...

Riendo

Es que la moda ha llegado hasta ellos?... Vé, Carlos, que los costarricenses no tenemos el espíritu de observación de que usted hablaba?

Hasta luego, voy á ver á Adria — más tarde hablaremos de las muñecas ...

Con ironía

Talvez sus ideas estén de acuerdo con las del articulista de *La Tarde*.

Sale por una de las puertas de la derecha que dan á las habitaciones interiores

CARLOS

La sigue con la mirada en la cual se nota enojo

Qué muchacha más pretensiosa!

FRIDA

Recuerda que es mi hermana.

CARLOS

Digna hermana, en verdad.

FRIDA

Ahoga las frases de protesta que la inspira la respuesta de Carlos; después de una pausa larga, con calma

Oye, Carlos, cómo van tus negocios?

CARLOS

La mira con asombro

FRIDA

No te extrañe el que te hable de ellos ahora... Si antes no lo he hecho ha sido porque tú siempre te has mostrado enemigo de hacerme conocer la situación de tus negocios.

CARLOS

Era un capricho, verdad?

FRIDA

Si lo quieres así, era un capricho el mío; pero ahora, dejando de lado todas esas niñerías, no es cierto que me enseñarás á tratar los negocios como se debe?

CARLOS

Con brusquedad

Para qué?

FRIDA

Afectuosa

Para que encuentres en mí, á tu lado, una compañera dispuesta siempre á ayudarte en tus trabajos.

CARLOS

No es cosa muy fácil.

FRIDA

Siempre afectuosa

Poco á poco iré aprendiendo. Con un maestro como tú no sería tan difícil. No es verdad que me darás unas cuantas lecciones?

CARLOS

No veo la necesidad pero como tú te empeñas...

FRIDA

Gracias.

Pausa corta

Y tus negocios van bien?

CARLOS

Qué interés te lleva á preguntarme ahora con tanta insistencia por mis asuntos comerciales?

FRIDA

Ninguno; deseaba provocar una primera lección.

CARLOS

Como para hacerla desistir

Van bien, muy bien.

FRIDA

Con ingenuidad

Vieras cuánta alegría me causan tus palabras! En estos tiempos debe ser muy difícil encontrar una persona contenta, satisfecha de sus negocios.

CARLOS

Sospechoso

Por qué?

FRIDA

Naturalmente; la crisis va en aumento; amenaza à todos los comerciantes; los deudores no cumplen con sus deberes; los acreedores se ven muy apurados pues no saben cómo salir del paso sin ver manchados sus nombres.

CARLOS

Siempre sospechoso

Quieres decir?

FRIDA

Me refiero à los mil engaños à que suele recurrir un hombre que se encuentra en apuros — no sé — suspensión de pagos —

CARLOS

Interrumpiéndola, tratando de reír

Veo que no necesitas ninguna lección; al contrario, sabes lo primordial para —

FRIDA

Tratando de reír ella también

Para engañar à los inocentes que creen en nuestra palabra?... Pobre gente; si supieran lo que les aguarda!

CARLOS

Intranquilo

Qué cosa?

FRIDA

Digo, si supieran lo que les aguarda seguramente no se pondrían en nuestras manos, no es verdad?... Pero, tus negocios van bien; por eso río; los engañadores estarán tristes... qué nos importa? Ellos se tienen la culpa. Por ejemplo. Villalta, tu amigo Villalta, ese sí que llorará lágrimas de sangre, no te parece? Pobrecillo... los negocios son así!

CARLOS

Cada vez más intranquilo

Qué dices? Villalta? —

FRIDA

Sí, Villalta, nuestro buen Villalta; me contaron esta mañana que un amigo suyo se había declarado insolvente y que á él, al pobre viejo, lo han arruinado. Sabías tú algo de eso?

CARLOS

Yo?

FRIDA

Ah! no sabes? - Veo que estoy más informada que tú: no te da vergüenza, insigne hombre de negocios? Te diré: parece que se trata de una quiebra fraudulenta.

CARLOS

Cómo?

FRIDA

Así dicen. Algunos aseguran que el tal amigo de Villalta, hace algunos días, puso todo el dinero que poseía en uno de los bancos de la capital á nombre de su madre, una pobre viejecita quien de negocios no entiende una palabra.

CARLOS

Cómo lo sabes?

FRIDA

No te he dicho que lo aseguran algunos?

Pausa

CARLOS

Y sabes tú el nombre de ese amigo que—

FRIDA

No quisieron decírmelo porque, según afirman, el asunto no debe hacerse público.

CARLOS

Ah!

Suspirando finalmente

Creía que ...

FRIDA

Con interés

Qué creías?

CARLOS

Dominándose

Nada.

FRIDA

Imitando la manera con que Carlos pronunció la misma palabra momentos antes

Ah!

Pausa larga

FRIDA

En casos así, se podría obligar al fraudulento á declarar la verdad?

CARLOS

No lo sé; creo que no.

FRIDA

Aun cuando el acreedor viniera á decirle que sabe que aquello es una farsa innoble, que conoce los manejos hechos con el dinero, ...

CARLOS

Ya te he dicho, no lo sé.

FRIDA

Y si viniera á decirte ...

CARLOS

A mí? Por qué?

FRIDA

Es á modo de ejemplo, para explicarme con más facilidad; si viniera á decirte que haces una injusticia, si te

suplicara ser honrado porque él, con tu bancarrota se arruinaría...?

CARLOS

Por qué me tomas á ejemplo?

FRIDA

Te molesta el que hable así? Tú no eres el falso, luego no debe importarte el que ...

CARLOS

Molesto

Mejor es dejarse de insinuaciones.

FRIDA

No insinúo nada. Eres tú el que, con tu enojo inesperado, dejas suponer ...

CARLOS

No debes suponer nada.

FRIDA

Por qué? No quieres?

CARLOS

Comprendiendo que si continúa así, se verá obligado á hacer confesiones que no desea hacer

Sí, mujer, sí quiero.

Después de una pausa

Deseabas saber....

FRIDA

Seria

Nada. Me basta lo que sé.

CARLOS

Entonces?

FRIDA

Los negocios son negocios.

CARLOS

No comprendo.

Decidida

Qué responderías si te suplicaran ser más justo, si te pidiesen ...

CARLOS

Interrumpiendo

No sabría.

FRIDA

Cómo? Un hombre de negocios como tú?

CARLOS

Decidido

Le respondería únicamente que - no sé - eso que acabas de decir.

FRIDA

Qué cosa?

CARLOS

Que los negocios son negocios.

FRIDA

Mirándolo fijamente

Sería tu última palabra?

CARLOS

Mi última palabra.

FRIDA

De verdad?

CARLOS

Seguramente;

Tratando de reír

Qué ocurrencias tienes tú!

Se oye llamar á la puerta del fondo

FRIDA

Va á abrir; antes de hacerlo pregunta de nuevo

Tu última palabra?

CARLOS

Con la cabeza responde afirmativamente

FRIDA

Lo mira ansiosa, con deseos de hablar, de gritarle sus sentimientos da un paso hacia él, resuelta

CARLOS

Sin comprender

No abres?

FRIDA

Vuelve hacia la puerta. Abre

VILLALTA

Entra; es un anciano de cabellera y barba muy blancas; se halla bajo la impresión de una gran desgracia. Con voz temblorosa, á Frida

Y bien?

FRIDA

Indicando con el brazo á su marido

Ahí le tiene usted; dice que los negocios son negocios.

VILLALTA

A Carlos

Por qué? No quieres salvarme de la ruina?.. En tus manos está el porvenir de mi familia.

FRIDA

A Carlos quien no se digna contestar al anciano

Tu última palabra?

CARLOS

No contesta, la mira fijamente con enojo; ha comprendido que su mujer se burlaba de él al hablar de la lección y de la quiebra fraudulenta

VILLALTA

Mis hijos inocentes; piensa, Carlos, piensa en ellos.

FRIDA

Al anciano

Señor Villalta, no es esa la cuerda sensible; Carlos dice que los niños son muy fastidiosos, que siente por ellos un odio grande, inmenso. No es cierto, Carlos?

CARLOS

No contesta, quiere dominarla con una mirada altanera

VILLALTA

Abatido se deja caer sobre una silla

Entonces, estoy perdido. Si no le mueven á compasión varios niños tristes, enfermos y pobres...

Solloza

FRIDA

A su marido con arrogancia

No te da vergüenza el ver á un anciano agobiado por una cruz que tú, con tus infamias, le echas encima?

CARLOS

En los negocios no tiene puesto el corazón.

FRIDA

Y la caridad?

CARLOS

Es un sentimiento inventado para las mujeres débiles é ignorantes.

FRIDA

Entonces?

CARLOS

Te lo he dicho, los negocios son negocios.

VILLALTA

Entre sollozos

No queda otro remedio!..

FRIDA

Poniendo una mano sobre la cabeza blanca del anciano

No, señor Villalta, levante esa frente amplia y pura. Quien debe bajarla es él, mi marido.

CARLOS

Irritado

Frida!

FRIDA

A Carlos, desafiándolo

Es tu última palabra?

CARLOS

No responde

FRIDA

Lo mira con fiereza, espera un instante la respuesta de su marido; luego, al ver que calla, acercándose al anciano

Señor Villalta, vuelva á su casa tranquilo, mis padres, al morir, nos dejaron, á mi hermana Leonor y á mí, un capital regular. Con la parte que me corresponde pagaré sus deudas. No quiero que sus hijos, más tarde,

maldigan á mi Adria adorada quien, como usted vé, no tiene ninguna culpa en todo esto.

Quiere hablar VILLALTA

FRIDA

No, señor Villalta, quiero así y basta; ahora, tenga la bondad de dejarme sola con mi marido.

Señora.... VILLALTA

FRIDA

Hablaremos más tarde, venga esta noche.

VILLALTA

Turbado, sin comprender, sale poco á poco por la puerta del fondo

CARLOS

Cuando desaparece el anciano, dice á su mujer, irradísimo

Qué significa eso?

FRIDA

Suplicando

No seas así, Carlos, piensa en nuestro porvenir....

CARLOS

Interrumpe

Precisamente, pienso en nuestro porvenir al no aceptar arreglo alguno.

FRIDA

No comprendes que es innoble lo que haces, que manchas tu nombre....

CARLOS

Cómo?

FRIDA

Sí; haces transacciones con el deshonor; manchas tu nombre, el mío, el de nuestra Adria querida; piensa, la pobre Adria, también ella, ha de sufrir por tu causa. Tu madre, aquella buena viejecita que en su retiro solitario seguramente no espera ese golpe terrible....

CARLOS

Mi madre?

FRIDA

Si, también ella; también ella, con nosotros, se verá envuelta en tus infamias, piensa; tú que debes ser el sostén de su vejez, serías capaz de arrebatarle el tesoro que su esposo le dejó al morir: un nombre puro, purísimo?

CARLOS

Si hago lo que desea Villalta me arruino, me arruino completamente y entonces seréis infelices tú, Adria y aquella viejecita.

FRIDA

Y qué importa?

CARLOS

Qué importa? Vaya ...

Con energía

dejemos esos sentimentalismos que no convienen á un hombre de negocios; no puedo, no puedo ahorrar ese disgusto á mi madre. Ah! si pudiese!

FRIDA

Por qué, por qué no puedes?

CARLOS

Frida, no puedo, los negocios ...

Viendo que su esposa lo desafia con la mirada

No se, no me es posible.

Sin atreverse á mirar á la señora

Frida, sería para mí un placer grandísimo el acceder á tus deseos pero, ya lo sabes, te lo he repetido varias veces: en los negocios no tiene puesto el corazón! ...

FRIDA

Con seriedad

Y yo varias veces te he preguntado si, para tí, no existe la caridad.

CARLOS

Qué es la caridad?

FRIDA

Es lo que cada uno quiere que sea: una ostentación, un sport, un sentimiento noble . . .

CARLOS

Ostentación, sport, lo admito; sentimiento noble? te atreves? te atreves à llamarla sentimiento noble? No ves à tu alrededor à todas tus amigas quienes hacen la caridad, quienes constituyen sociedades de beneficencia, quienes se dan el lujo, eso es, el lujo de proteger à los desgraciados? Por qué lo hacen, dime, por qué?

FRIDA

No me interesa saber el objeto que se proponen los demás; cada uno debe bastarse à sí mismo sin pedir auxilio al modo de obrar ajeno.

CARLOS

Con ironía

Ideales muy hermosos que serán siempre ideales!

FRIDA

Con energía

Basta! Piensas satisfacer los deseos de Villalta, sí ó nó?

CARLOS

Ya te lo he dicho . . . los negocios son negocios.

FRIDA

Es esa tu última palabra?

CARLOS

Quiere contestar

FRIDA

Con mucha energía

Piensa, piénsalo bien, Carlos, no hagas la desgracia de tu familia; te arrepentirías.

CARLOS

Severo

Cómo? También amenazas? Qué significa esto?

FRIDA

Nada, que estoy cansada de sufrir, que ansío la libertad y que me la concedo.

CARLOS

Como?

FRIDA

No puedo vivir con un hombre que siempre ha despreciado los sentimientos que son el orgullo de su esposa: la maternidad, el cariño, la honradez, todo, todo....

CARLOS

Qué dices?

FRIDA

No sé lo que siento por tí.

CARLOS

Me odias?

FRIDA

No contesta

CARLOS

Y sinembargo, odio, desprecio, lo que sea, tú me ayudas á pagar mis deudas. No comprendo....

FRIDA

No lo hago por tí, lo hago por Adria: no quiero que más tarde las personas á quienes tú hayas arruinado le echen en cara las desvergüenzas de su padre.

CARLOS

Qué dices?

FRIDA

No finjas sorpresa ahora; es algo que debías esperarte; lo que hoy finalmente me atrevo á hacer lo vengo pensando desde mucho tiempo atrás.

CARLOS

Así es que....

FRIDA

Me voy á vivir con Leonor.

Para siempre?

CARLOS

FRIDA

Sí, para siempre ó, por lo menos, hasta tanto tú no seas otro, hasta tanto tú no hayas cambiado completamente en tus maneras de ser y de pensar.

CARLOS

Así es que me abandonas?

FRIDA

Con indiferencia glacial

Así parece.

CARLOS

Serías tan cruel?

FRIDA

Y no lo has sido tú conmigo?

CARLOS

Cuándo?

FRIDA

Siempre; desde que nos casamos, en todas las ocasiones, con todos los motivos.

CARLOS

No seas injusta.

FRIDA

Ves la injusticia en mí, no es cierto? Y no sabes verla en tus maneras de proceder conmigo, con Leonor, con Adria, con Villalta, con todos.

CARLOS

No sabes comprender mi situación.

FRIDA

Nunca la he podido comprender porque tú siempre has impedido que tuviese conocimiento de tus secretos comerciales.

CARLOS

Pero....

FRIDA

No divaguemos. He dicho que nos debemos separar y eso basta.

CARLOS

Cada vez más confuso

Oye, Frida, por Dios, no seas tan cruel; por qué no quieres comprender mi situación? si te he abandonado, la culpa ha sido de los negocios; he despreciado tus sentimientos, es verdad, fueron los intereses los cuales me despojaron de todas las buenas cualidades que poseía. Sí; debes ser más indulgente ...

FRIDA

Para qué?

CARLOS

No me abandones en este momento en que la vida echa sobre mí todas sus calamidades.

FRIDA

Y desde hace mucho tiempo no viene la vida echando esas mismas calamidades sobre tu mujer sin que tú te hayas interesado en salvarla?

CARLOS

Tienes razón; pero espera....

FRIDA

Interrumpiendo

Para que volvamos á recorrer el mismo camino lleno de abrojos para mí?

CARLOS

No, Frida, deja pasar un poco de tiempo; deja que me rehabilite, luego, si me crees indigno de tus bondades, si crees que aún soy el mismo, entonces, Frida, entonces me abandonarás.

FRIDA

Serías capaz de cambiar?

Con acento de duda

CARLOS

Sí, Frida, sé compasiva; apelo en este momento á tus buenos sentimientos que siempre he visto con indiferencia; vuelve á mi lado; tu bondad llegará á modificar mi espíritu.

FRIDA

Lo crees?

CARLOS

Hace un momento hablabas de lecciones; sí, Frida, tú me enseñarás á ser bueno, como tú, á sentir contigo, á amar al prójimo, á sufrir con paciencia, en fin, á ser el Carlos merecedor de tu cariño.

FRIDA

Y quién me asegura que tus palabras no son una nueva mentira?

CARLOS

Te lo juro, te lo juro ...

Buscando

sobre la cabeza de nuestra querida....

FRIDA

Interrumpe

No, por Dios, no hay necesidad de juramento. Carlos, serás sincero?

CARLOS

Y lo dudas?

FRIDA

No me engañas como me has engañado tantas veces?

CARLOS

No, Frida, siento que en mí hay otro hombre.

FRIDA

No volverás á ..

CARLOS

A nada; cree mis palabras ya que no permites que jure.

FRIDA

Y sí...?

CARLOS

No pongas más dificultades; me tienes humillado ante tu bondad, qué más deseas?

FRIDA

Y si luego?

CARLOS

Luego no habrá sino sinceridad y cariño en nuestra casa.

FRIDA

Tengo miedo.

CARLOS

Entonces te lo juro sobre....

FRIDA

No; Carlos, creo en tus palabras.

CARLOS

Finalmente!

FRIDA

Empezaremos una nueva vida, no es verdad? De nuestra existencia hasta hoy no guardaremos nada, ni siquiera un recuerdo, no es cierto, Carlos?

CARLOS

Cariñosamente

Sí, querida Frida, sí, nada, ni siquiera un recuerdo.

FRIDA

Repitiendo con alegría

Nada! Qué felices seremos!

Le da un beso en la frente, un beso puro, sincero, cristalización de los sentimientos que, en aquel instante, animan á los dos esposos.

(Así termina NADA, escrita en Venecia, en el invierno de 1904)

